

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el *Extranjero*: 70 rs.—En *Ultramar*: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Retrato de la sesión celebrada el día 9 de Octu-
bre de 1869.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE D. CRIS-
TINO MARTOS.

Abierta la sesión a las dos y cuarto, y leída el
acta de la anterior por el señor secretario mar-
qués de Sardoal, fué aprobada en votación no-
minal, a petición del Sr. Romero y Robledo, por
los 135 señores diputados que se hallaban pre-
sentes.

Se mandó pasar á la comisión de peticiones la
lista de las presentadas en secretaría desde el
1.º del actual.

Dióse cuenta de la siguiente comunicación:
«Presidencia del Consejo de ministros.—Por las
causas de conspiración y rebelión que se están
instruyendo en varios puntos de la Península, y
por las noticias oficiales que el Gobierno ha re-
cibido, está fuera de toda duda que algunos re-
presentantes del país, abandonando el puesto
que la nación les confiere, se han levantado en
armas contra la Constitución del Estado y con-
tra las mismas Cortes Constituyentes de que
forman parte.

No quiero al Gobierno juzgar en este momen-
to tan inusitada; pero creyendo que
las Cortes Constituyentes no pueden sin men-
sajura de su dignidad continuar por más tiempo
abrigando en su seno y cubriendo con el manto
de inamabilidad á los que se han atrevido á cam-
biar la sagrada investidura del legislador por el
arma del faccioso, se considera en el sensible
deber de poner en conocimiento de las mismas
aquella conducta para los fines que á su eleva-
do criterio y á la cumplida satisfacción de su
dignidad correspondan.

Por las causas y noticias oficiales arriba indi-
cadas, y de pública voz y fama, se sabe que los
diputados hasta ahora sublevados son los si-
guientes:

D. Adolfo Joaritz y Lasarte.
D. Gonzalo Sarracina.
D. Pablo Alsina.
D. José Paul y Angulo.
D. Francisco Suñer y Capdevila.
D. Froilan Noguero.
D. Luis Blanco.
D. Mariano Alvarez Acevedo.
D. Ramon Castañon.
D. Miguel Ferrer y Garcés.
D. José Ignacio Lorens.
D. Pedro Castañon.
D. Antonio Benavent.
D. Blas Pierrat.
D. José Fontán y Solís.
D. Juan Manuel Cabello.
D. Manuel Carrasco.

Dióse guarde á V. E. muchos años. Madrid á 9
de Octubre de 1869.—El presidente del consejo
de ministros, Juan Prim.—Excmos. señores se-
cretarios de las Cortes Constituyentes.

El señor PRESIDENTE: Señores diputados:
El Presidente de las Cortes cree deber llamar la
atención suprema de las mismas sobre la comu-
nicación del Gobierno que acaba de leerse.

Es un hecho tan grave como doloroso que va-
rios de los elegidos por el sufragio universal é
instituidos de la representación de diputados
constituyentes hayan rotos su investidura y se
hayan sublevado contra la autoridad suprema y
omnipotente de las Cortes: coyuntura difícil y
ocasión gravísima en que pocas asambleas se ha-
brán visto en el mundo. Pero yo tengo la segu-
ridad de que las Cortes españolas, en esta ocu-
sion, procederán con la calma y dignidad que
corresponde á su tan investido, á su repre-
sentación y á la representación de la soberanía
nacional. Yo sé que las Cortes, preñadas de
este sentimiento, alejarán de todos sus actos la
idea de la ira y de la indignación. Sus actos
estarán todos envueltos en la más estricta jus-
ticia.

Por lo mismo tengo el honor de proponer á
las Cortes que inmediatamente se reúnan en
secciones para nombrar una comisión que llame
todos los antecedentes y proponga á las Cortes
objeto para deliberar, á fin de que en los térmi-
nos de la más estricta justicia puedan resolver
respecto de aquellos que han causado un (no me
atrevo á decirlo) tan grave ultraje á la autoridad
soberana y omnipotente de la nación.

Se va á preguntar á las Cortes si se reunirán
en secciones en el acto.

Hecha la pregunta por el señor secretario mar-
qués de Sardoal, el acuerdo de las Cortes fué
afirmativo.

El señor ministro de ULTRAMAR (Becerra):
Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: ¿Es sobre este asunto?

El señor ministro de ULTRAMAR (Becerra):
No señor.

El señor PRESIDENTE: Pues entonces, luego
se le concederá á V. S.

Como conviene no demorar ni tener suspensa
la expectación pública respecto de asunto tan
grave, que tan de cerca toca á la representación
nacional, las Cortes van á reunirse en secciones.
Se suspenderá, por lo tanto, la sesión pública y
volverán á reunirse las Cortes á las seis por si
la comisión presentara dictámen.

El señor PRESIDENTE: El señor ministro de
Ultramar tiene la palabra.

El señor ministro de ULTRAMAR: (Becerra):
Consecuente el Gobierno con la marcha que se
ha propuesto seguir en los negocios ultramar-
nos, que es la marcha que corresponde á todo
Gobierno de un pueblo libre, voy á permitirle
mostrar la atención de las Cortes dando lectura
de un segundo parte recibido hoy de la isla de
Cuba, y aprovecho esta ocasión antes de que el
Congreso se reúna en secciones, porque creo del
mayor interés para las Cortes y para la nación
el saber cómo siguen los negocios de las pro-
vincias de Ultramar, y cuál es la suerte de aque-
llos españoles, que no por estar á dos mil leguas
de la metrópoli son menos españoles que nos-
otros. El parte dice así:

«HABANA, 9 Octubre.—Aceptación letra.—
Contesto por carta.—Cambiada la opinión de los
Estados Unidos.—No es fundado temer por aho-
ra reconocimiento.—Insurrectos están vencidos,
y acabarán en esta estación.—Todo va bien.—
Corsario Hornet detenido en los E. Unidos.—
Siguen presentaciones.—Cabo Verde.

Si las Cortes me lo permiten, explicaré el sen-
tido de las primeras palabras de este parte. Teni-
endo en cuenta los esfuerzos que está haciendo
este Gobierno para sofocar la insurrección,
los esfuerzos que está en el deber de hacer, y que si
exigieran un sacrificio extraordinario, no vaci-

laria el Gobierno en acudir á las Cortes en de-
manda de autorización; teniendo en cuenta al
mismo tiempo el estado angustioso del Tesoro
español, el Banco de la Habana ha reunido 100
millones de reales para los gastos extraordina-
rios de la guerra.

Siempre que se han mandado tropas, en las
dos ó tres ocasiones en que se han pedido sacri-
ficios á aquel establecimiento de crédito, ha
contestado aceptándolos: hace tres días giró el
ministerio de Ultramar cinco millones de reales
contra el Banco de la Habana, y las primeras
palabras de este parte son la contestación de es-
tar el giro aceptado.

Por lo demás, nuestros negocios en Ultramar,
como ven los señores diputados, no pueden ir
mejor, lo cual no será obstáculo para que ni el
Gobierno, ni las Cortes, ni la nación entera des-
cuiden por un momento el enviar los refuerzos
que fueran necesarios para concluir pronto aque-
lla insurrección, por honra de España, por honra
de la humanidad también, porque por la hu-
manidad deben concluirse pronto las discordias
civiles.

El señor PRESIDENTE: Se suspende la ses-
ión que continuará de nuevo á las seis.
Eran las tres y cinco minutos.

Abierta de nuevo la sesión á las seis, dióse
cuenta de que las secciones, en su reunión de
esta tarde, habían hecho los siguientes nombra-
mientos de comisión:

Para la que ha de dar dictámen sobre la comu-
nicación del Gobierno dando cuenta á las Cortes
de los señores diputados que han tomado parte
en la insurrección:

Sres. Romero y Robledo.
Jontoya.
Carretero.
Mendez Vigo.
Olózaga (D. José).
Marqués de Sardoal.
Escoriaza.

Para la que ha de emitir su opinión acerca de
la proposición de ley para que se conceda un
ferro-carril de Escatron á Zaragoza:

Sres. Mata.
Santa Cruz.
Rodríguez Pinilla.
Pastor y Landero.
De Pedro.
Merelles.

Las Cortes quedaron enteradas de que la co-
misión que ha de dar dictámen sobre la comu-
nicación del Gobierno dando cuenta á las Cortes
de los señores diputados que han tomado parte
en la insurrección había elegido presiden-
te al Sr. Olózaga (D. José), y secretario al señor
marqués de Sardoal.

El señor marqués de SARDOAL: Pido la pa-
labra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor marqués de SARDOAL: La comisión
que ha sido nombrada en la sesión de esta tarde
para dar dictámen sobre la comunicación del
Gobierno no ha podido presentarlo, como dese-
aba, por la premura del tiempo; á estas horas se
encuentra deliberando, y el próximo lunes se-
guramente podrá presentar á las Cortes su men-
cionado dictámen.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para el
lunes:

Dictámen para que las mercancías proceden-
tes de las Antillas devenguen en la aduana de
Barcelona los derechos fijados por la junta revo-
lucionaria.

Idem sobre las cuentas generales del Estado
correspondientes al año económico de 1869.

Idem para que no se discuta ningún proyecto
que aumente los gastos.

Aprobación definitiva de los siguientes pro-
yectos de ley:

Pensiones á los marineros cumplidos que con-
tinúan en el servicio.

Declarando libre la creación de sociedades
anónimas y de crédito.

Sobre reformas y mejoras de las cárceles y es-
tablecimientos penales.

Condonación de multas impuestas á los peri-
dicos.

Pensión á la viuda de D. Cándido Capilla.

Se levanta la sesión.
Eran las seis y cuarto.

SUCESOS DE VALLS.

Como los sucesos del desdichado pueblo de
Valls tienen profundamente impresionados aún
todos los ánimos, creemos deber reproducir la
siguiente carta que publica *La Libertad* de Tar-
ragona, en la cual se dan nuevos pormenores
acerca de ellos. Dice así la carta:

«VALLS, 5 de Octubre de 1869.—Mi estimado
señor director: de vuelta á este pueblo he pro-
curado enterarme de los sucesos que acontecie-
ron en él durante los tres primeros días del co-
rriente mes, y de los informes que me han faci-
litado numerosos amigos resulta que, al tenerse
noticia de que en Reus se había proclamado la
república, tratóse de hacer lo mismo aquí.

El comité del club del Terror reunió al ayun-
tamiento, pero á la sesión no comparecieron más
que los republicanos, y se dió orden para que
los monárquicos presentasen las armas. Eran las
dos de la tarde del día 1.º y la población estaba
tranquila hasta cierto punto, creyendo que si
bien habría alboroto, no habría que lamentar las
desgracias que después sucedieron; pero empezó
á cundir la noticia de que se estaban formando
listas de personas, cuyas casas habían de ser sa-
queadas desde luego, y el temor comenzó á apo-
derarse de los ánimos.

Entre los milicianos que presentaron ó fueron
á entregar las armas cumpliendo la predicha
orden, se cuentan dos albañiles, padre é hijo, de
apellido Tapiols, el primero de los cuales exigió
que se le librara recibo de haber entregado el
arma: la petición fué denegada, de aquí sobrevi-
nieron algunas disputas y aquel vecino fué
muerto de una puñalada. Quejóse el hijo de
tan bárbara conducta, y otra puñalada le dejó
cadáver.

Al mismo tiempo contra el propietario D. Jo-
sé Rodon, que con D. Juan Monserrat y otro se
se hallaba en la calle de la Cort conversando
tranquilamente, dispararon un tiro, el cual dejó
herido al espresado Monserrat.

Pronto estos hechos llegaron á noticia de todo
el vecindario, corrió también la voz de que se
estaban levantando barricadas en todas las ave-
nidas del pueblo, para impedir la salida de sus
habitantes, y estos apresuráronse á ponerse en
salvo, escondiéndose como pudieron y llenos de
la mayor inquietud y sobresalto.

Mientras esto ocurría, los que se llamaban re-
publicanos, dirigiéronse armados y en tropel á
la casa del notario D. José Gay, echando á la
calle todos sus muebles, efectos y protocolos, á
todo lo cual pusieron fuego, promoviendo el he-
cho la consternación que es de concebir. El se-
ñor Gay salvó su vida ocultándose á tiempo, se
ignora dónde. Al abogado D. Juan Prats, dipu-
tado provincial que ha sido, le saquearon tam-
bién la casa hasta dar con el dinero, del cual se
apoderaron entre gritos de algazara y de vivas á
la república, los cuales se oyeron casi constante-
mente durante el bullicio. Al notario Sr. Garri-
ga le quemaron todos los muebles de su casa,
los protocolos y demas papeles, y se le llevaron
una partida de 3,000 duros. También fué saquea-
da la casa del fabricante Castellet, de ella fueron
sustraidas fuertes cantidades, según se dice, y le
incendiaron la fábrica.

Al abogado y propietario D. Joaquín Arnet no
le encontraron en su casa, á pesar de buscarle
con empeño, quemáronle los muebles y le roba-
ron cuanto dinero encontraron en la habitación.

Poco después supieron que se había ocultado con
su esposa en una casa vecina y de allí le arran-
caron con fuertes amenazas, asesinándole á tiros
cuando le tuvieron en la calle. Asimismo fué
completamente saqueada la casa del fabricante
D. Juan Ferrer, y contra este dispararon dos ti-
ros que afortunadamente no le dieron, salvándo-
se como por milagro. La turba desenfrenada
allanó también la casa del notario D. José Das-
ca, que saquearon con la mayor furia, y como la
esposa de dicho señor no daba noticia del para-
dero de su marido á pesar de las amenazas y vio-
lencias que los criminales le hacían, la amena-
zaron con fusilar á su hijo único de unos 15 años
de edad. La escena que de este hecho se refiere
es tan terrible, la desesperación de la madre fué
tan desgarradora al ofrecerse á morir en lugar
de su hijo, que los mismos asesinos se como-
vieron y yo no acierto á describirla, porque
trazo estas líneas con pulso febril, hondamente
lastimado y sin saber lo que digo, como lo indi-
ca el carácter de la letra.

Tampoco se libró de ver saqueada su casa y
quemado su archivo el notario D. José Grau. Al
infeliz D. Juan B. Homs, letrado muy conocido
no solo en esta villa sino en toda la provincia,
le saquearon la casa é incendiaron los muebles
y efectos. El se había refugiado en la morada de
unas personas de humilde condición, y sobreco-
gido de terror descansaba en una cama, cuando
averiguado su paradero fueron á buscarle los
malhechores y le exigieron 500 duros que tenía,
y que era todo lo que se había llevado de su ca-
sa. En seguida le obligaron á salir á la calle,
donde le mataron de una descarga á quema ro-
pa. En aquellos momentos el terror se había po-
sesionado de todos los corazones, la consterna-
ción era profunda, y ya todos los vecinos hon-
rados temieron por su vida y sus intereses. Es
imposible referir los medios de que muchos se
valieron para no dejar espuesta su existencia al
furor de los que manchaban con tan sangrientos
desmanes la idea republicana.

Al registrador de la propiedad, que estaba de-
dicadísimo de salud, le quemaron todos los libros
y manuales de su oficina, obligándole luego á
trabajar en la formación de barricadas entre
burlas, soces, de los cuales y de cuya obra no
escapó tampoco un pobre exclaustro anciano
de más de 60 años. Muchas son los sujetos que
sufrieron también el saqueo de sus casas y el in-
cendio de sus muebles, entre ellos se cuenta el
fabricante D. Manuel Clariana, el también fa-
bricante y propietario D. Juan Martí, los aboga-
dos D. Francisco Miquel y D. José de Moragas,
de quien se llevaron los muebles y se dice que
los quemaron en la puerta de San Francisco;
D. Francisco Pons, D. Joaquín Planas y D. Isi-
dro Tarragó.

Un sujeto llamado Gabriel Planas; conocido
por *Onofre*, fué asesinado en su mismo hogar
mientras estaba cenando. En su propia casa y
de una manera horrible lo fué el propietario se-
ñor Padró, así como un tendero llamado *El Ros*.
Dos hombres se dirigieron á otro, al que dije-
ron les acompañase á la casa del conocido capi-
talista y fabricante Sr. Moncosí al objeto de
buscar armas. Allí llegados, los dos primeros
dejaron al tercero á la puerta como para guar-
darla, y ellos subieron á registrar la casa, se
apoderaron de dos escopetas, y exigieron dinero
á la esposa del Sr. Moncosí, la cual les entregó
1,000 duros. Hecho esto, cesaron en sus pesqui-
sas y se salieron de la casa; mas el que guardaba
la puerta hubo de averiguar luego la sustracción
del dinero, se dirigió á la casa de la villa, y en-
carándose con los individuos de la junta, les ha-
bló en estos términos:

—Hacedis dudo orden de fusilar al ladrón: ges-
táis dispuestos á cumplirla contra quien quiera
que sea?

—Sí; contestaron los de la junta.

—Vengan, pues, conmigo, repuso el hombre,
los que están dispuestos á fusilarle.

En esto salieron varios con el denunciador y
se dirigieron al sitio de recreo llamado *La Vio-
leta*, donde estaban bebiendo los dos ladrones.
Llamóseles y al salir les dirigieron varios tiros
dejándoles muertos. Cumplióse la orden; pero se
ignora el paradero de los 1,000 duros.

Todas estas escenas ocurrieron desde las tres
de la tarde del viernes hasta las diez de la ma-
ñana del sábado en que quedó constituida la
junta revolucionaria republicana federal, pero
los desmanes no cesaron del todo, como tam-
poco el terror del vecindario, hasta tanto que los
revoltosos abandonaron la villa al anochecer del
domingo, hora en que exigieron á varios pro-
prietarios y cobraron de ellos la cantidad de 8 á
9,000 duros, dejando recibos firmados simple-
mente por «el pueblo soberano».

La tropa que salió de Tarragona á las tres de
la tarde del domingo pernoctó en Vallmoll, de
cuyo pueblo salió á la mañana del día siguiente
para Valls.

La turba, que no falta en todos los pueblos,
fué excitada durante los disturbios, por predica-
ciones horribles, que no me atrevo á escribir, á
toda clase de delitos; en lengua catalana se la
hablaba con calor, despertando odios de clase á
clase entre gritos de viva la república federal y
el pueblo soberano.

En la Casa de Villa, según se refiere por quien
estaba observando, al repartirse el dinero robado
hubo escenas terribles, en que el puñal se blan-
dió más de una vez y se acudió al arma de fuego
contra los que más atrevidos codiciaban mayor
parte del botín.

Las monjas fueron sacadas de sus conventos,
pero no recibiendo daño personal alguno á parte
del susto que no fué pequeño. En el convento de
Minimos los revoltosos hacían cartuchos.

El domingo por la mañana se obligó á los Cu-
ras á que fueran á la iglesia á decir misa, acom-
pañados á la iglesia y después á sus casas.

Los tristes sucesos que rápidamente acabo de
referir, junto con otros muchos que se cuentan,
y de cuya verdad no puede dudarse, han causa-
do el mayor dolor. Su recuerdo vivirá muchos
años, y si la acción de la justicia no se deja sen-
tir como es debido, temo que esta villa, tan im-
portante y populosa como es, quede poco ménos
que despoblada.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 7 (recibido el 9).—El hambre ha vuelto
á hacerse sentir en las provincias de Constanti-
na y Argel (Africa francesa).

Un gran meeting ha tenido lugar en Mulhouse
y en dicho meeting los fabricantes más impor-
tantes han protestado contra la renovación del
tratado de comercio con Inglaterra.

PARIS, 9.—El periódico el *Constitutionnel* des-
miente la noticia relativa al viaje de la emper-
triz á Jerusalén. Dice que nunca se ha tratado
de semejante viaje.

El príncipe Carlos de Roumania ha sido reci-
bido por el emperador.

VENECIA, 8.—Ha salido el yach imperial con
rumbo á Grecia donde la emperatriz se parará
unos días haciendo de paso una visita á los reyes
de los helenos.

PARIS, 8.—En la Bolsa de hoy se han cotizado:
El 3 por 100 exterior español, á 25-00.
El 3 por 100 francés, á 71-20.
El 4 1/2 por 100 idem, á 100-70.

LONDRES, 9.—Cpsolidados ingleses, de 93 1/4
á 3/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 11 DE OCTUBRE DE 1869.

LA ANARQUÍA.

No es posible que fijemos la atención en
otra cosa que en el estado del país. Bien
quisiéramos llenar las columnas de nuestro
periódico con artículos consoladores, con
noticias agradables, con estudios interesan-
tes acerca del Concilio ó de los progresos
que hace la Iglesia en países no católicos:
pero ni nosotros podemos pensar mas que en
los grandes peligros que rodean á la so-
ciedad española, ni nuestros lectores segura-
mente tendrán mayor interés, hoy por
hoy, que el desahar á dónde nos lleva el hu-
racan revolucionario, y qué esperanzas po-
demos abrigar en medio de la deshecha
borrasca que estamos pasando.

Cada día se ennegrece más el horizonte:
á cada instante amenaza un nuevo escollo
al bajel de nuestra patria. ¿Qué hacer, pues,
sino mirar fijamente la ruta que llevamos,
para dar la voz de alerta y evitar que Es-
paña caiga en el precipicio?

A la llegada del general Prim de su ex-
pedición á París, pensaron algunos que,
mala ó buena, traía una idea que por lo
ménos daría confianza á los intereses, se-
guridad á las personas, ánimo á los medrosos
y algo de aliento á la industria y al traba-

jo moribundos. El general Prim volvió co-
mo se fué, en lo cual nosotros no nos lleva-
mos chasco. Se fué dejando á España en el
desorden, en la abyección, en la deshonra.
Volvió, y apenas hizo una ligera indicación
en favor de determinada candidatura, des-
atáronse nuevos vientos que parecían con-
tenidos por las circunstancias, y á los males
que lamentábamos hubimos de añadir el de
la guerra intestina, vandálica como dicen
los periódicos ministeriales, inaugurada en
las calles de Barcelona al mortífero zumbi-
do del cañon.

¡Oh benéficas consecuencias, como diría
el Sr. Sagasta, de la revolución de Setiem-
bre! ¡Oh santidad de las ideas libres, que al
año de haberse coaligado todos los elemen-
tos liberales, el más liberal de ellos y el
más lógico por consiguiente, se cree obli-
gado á levantar la misma bandera que To-
pete levantó en Cádiz, la de España con
honra, y á combatir el mismo monstruo que
entonces se combatía, el monstruo de la re-
acción! No pasemos adelante sin notar
este fenómeno tantas veces repetido, aun-
que tan poco eficaz para abrir el entendi-
miento á la turba liberal.

Todo partido de la secta es reaccionario
siempre con relación á otro. Los moderados
que jamás quisieron prescindir del vergon-
zoso mote de liberales, eran reaccionarios
respecto de los unionistas; y los unionistas,
en nombre de la libertad, urdieron una
conspiración el año de 1854 para derribar
la tiranía. Los unionistas eran reacciona-
rios respecto de los progresistas; y estos,
en nombre de la libertad, se levantaron el
2 de Enero y el 22 de Junio de 1866 para
derribar la tiranía. Vuelven los modera-
dos, y entonces, pactando conciliación los
enemigos de la víspera, alcanzan el grito en
las aguas de Cádiz con la misma bandera
de siempre, la de la libertad, y con idénti-
co fin, el de derribar la tiranía. Triunfa
la coalición, se abren de par en las puertas
de la libertad; pero... ahí están los repu-
blicanos que con el mismo derecho, con la
misma bandera y con el mismo fin que los
anteriores se alzan en armas contra el Go-
bierno del general Prim, á quien se le tacha
de reaccionario. Triunfarán los republica-
nos y de su propio seno saldrá otra frac-
ción política ya con el nombre de socialistas,
ya con el de comunistas, ya con el de terro-
ristas, que enarbolará la bandera de siem-
pre, la bandera de la libertad, para comba-
tir al monstruo de la reacción representado
entonces por Figueras, Orense, Castelar, etc.
Esta es una cadena cuyos anillos se mul-
tiplican hasta el infinito; pero es una cade-
na lógica. En el camino del liberalismo no
puede decirse nunca «basta» La teoría del
progreso empuja á los liberales á irsiempre
hacia adelante, aunque el término de esta
marcha sea el caos: por eso los partidos
avanzados, los que juzgan todo tiempo
oportuno para plantear los principios más
radicales, tienen razón en llamar reacciona-
rios á los que se quedan atrás con la excusa
de que es preciso andar á paso lento para
llegar con seguridad.

Pero de esta recíproca acusación que se ha-
cen los partidos liberales nace el derecho que
tiene á sublevarse contra el poder el más
avanzado de aquellos, que no puede arras-
trar consigo al Gobierno sino por medio de
la fuerza. El poder instintivamente es con-
servador, estacionario, enemigo de las mo-
dificaciones y del ensayo de nuevas teorías.
De aquí que viole la ley del progreso y que
las oposiciones avanzadas traten de empu-
jarle hacia adelante ó de derribarle, si se
empeña en permanecer inmóvil. De ese ca-
rácter natural en el poder proviene la crea-
ción de nuevos partidos radicales, cuando
el más radical de los opositores llega á
ser Gobierno.

Fácilmente se comprende que esta exi-
gencia constante no puede engendrar la
solidez en el Gobierno y el orden en la so-
ciedad. Cada novedad que se exige es un
nuevo paso hacia la disolución. Luego este
cúmulo de exigencias casi siempre ne-
gadas, porque es imposible conceder uno
su propia muerte, da por último resultado
la anarquía. Y así es en efecto: la anar-
quía es el término de la lucha establecida
como principio fundamental en los Gobier-
nos liberales.

En ella estamos en medio de la anarquía,
porque anárquica es una situación en que
el Gobierno combate á los liberales en nom-
bre de la libertad, y contiene la marcha de
los que quieren avanzar más en nombre del
progreso. Todo Gobierno para ser fuerte y

combatir con éxito á sus enemigos necesita representar un principio justo contrario al que representan los que se sublevaron. Entonces se dice que hay Gobierno, porque vencido ó vencedor, siempre lleva consigo la enseña del orden y el prestigio de la autoridad. Pero cuando sólo se defiende de los que le atacan diciendo que no es oportuno ir tan á prisa por la senda del progreso, entonces el Gobierno no es tal Gobierno, porque en principio conviene con los mismos sublevados, y si no les da la razón por el momento, se la da para lo porvenir. Vencido ó vencedor este Gobierno, está muerto irremisiblemente; muerto con las mismas armas que ha dirigido contra sus adversarios.

En este punto no le faltaba razón al señor Pi y Margall cuando en el Congreso decía, poco tiempo há, que todo Gobierno liberal que combate á otro partido más liberal que él, muere con los golpes dados á su contendiente. Y con arreglo á esta ley explicaba la caída de O'Donnell después de la jornada del 22 de Junio, y así puede explicarse también la caída de donña Isabel II, cuyo reinado ha sido una lucha constante con los partidos avanzados del liberalismo. ¿Cómo si no se explicaría la instabilidad de todos los gobiernos liberales? Obligados á luchar sin tregua con los partidos que desean avanzar á toda costa y avanzan siempre, cada victoria que sobre estos consiguen es una derrota, porque la victoria se ha conseguido sobre una doctrina liberal en nombre de otra doctrina liberal. Son ramas de un mismo tronco que, sea cualquiera la que padezca, siempre padece el árbol, por consiguiente las ramas todas que le forman.

Somos presa de la anarquía, si; porque el Gobierno acaba de suicidarse ametrallando á los republicanos. Los cañones que han barrido las calles de Barcelona, Zaragoza y Valencia, han disparado contra el liberalismo. Si el Gobierno no fuese revolucionario, su victoria le daría una gran fuerza para mantenerse en el poder. Pero como es revolucionario, el Gobierno se ha herido en mitad del corazón al herir á los republicanos. El Gobierno ha ametrallado á la revolución, luego se ha ametrallado á sí mismo. El Gobierno ha ametrallado el principio de insurrección, luego ha ametrallado su propio origen, su raíz, su vida. Toda la fuerza que pudo adquirir venciendo á los carlistas, la ha perdido ahora venciendo á los republicanos. El Gobierno ha muerto. Si hasta hoy hemos vivido en una anarquía vergonzante porque teníamos un Gobierno sin autoridad, desde hoy viviremos en una anarquía completa y franca, porque ya ni Gobierno tendremos, toda vez que los republicanos en este instante no pueden establecer la república, y los partidos coaligados acaban de darse la muerte venciendo á otro partido liberal.

La crisis, pues, debe comenzar de un momento á otro. O se retrocede, y entonces el Gobierno sucumbe en manos de la reacción doctrinaria, ó se avanza, y entonces el Gobierno tiene que arrojar en brazos de la república. Seguir como hasta aquí, es imposible. Muerto moralmente el Gobierno, entregado, por consiguiente, el país á la más espantosa anarquía, la solución se hace cada día más apremiante. ¿Cuál será esta solución? Dios lo sabe.

El Gobierno, como verían nuestros lectores en la «última hora» de nuestro número del sábado, ha dirigido una comunicación á las Cortes, participándolas que hay 17 diputados que están en rebelión armada contra la Constitución y la Asamblea. Por los términos de esta comunicación, se ve claramente que el Gobierno quería que fuesen expulsados del Congreso aquellos diputados, puesto que dice que «las Cortes Constituyentes no pueden, sin mengua de su dignidad, continuar por más tiempo abrigando en su seno y cubriendo con el manto de su impunidad, á los que se han atrevido á cambiar la sagrada investidura del legislador, por el arma del faccioso».

El Gobierno y los ministeriales en general, han considerado esta cuestión como muy grave y difícil de resolver, cuando hay un procedimiento legal y por demás sencillo para que las Cortes resuelvan con tranquila calma y seguro acierto. Las Cortes no son cuerpo judicial, y en ningún caso deben hacer lo que es de competencia de los tribunales. Si hay diputados insurrectos, déjese al juez competente que declare su culpabilidad y sentencie; y una vez condenados por los tribunales los diputados rebeldes, las Cortes no tendrán que hacer nada, porque la ley los declarará inhabilitados para sentarse en los bancos del Congreso.

Este era el camino derecho que debían seguir las Cortes y el ministerio; pero este, con su falta de prudencia y de tacto político, con ese don de errar que le caracteriza, cometió la torpeza de poner á las Cortes en la alternativa de desairar ó de expulsar por sí y ante sí á los diputados insurrectos.

Hé aquí cómo una cosa muy sencilla es causa de divisiones y disidencias en el mismo seno de la mayoría, gracias al tino y sabiduría del ministerio.

El Gobierno, hasta ahora, se encuentra casi aislado en este asunto. Parte de la

prensa liberal se pronuncia en contra de la expulsión de los diputados rebeldes, por considerarla ilegal, y sobre todo, improcedente. Estos diputados dejarán de serlo y deben dejar de serlo, pero por sentencia de los tribunales: tal es la opinión de muchos liberales.

Las *Novedades* dice que no basta que el Gobierno declare reo á un diputado, sino que es necesario que el tribunal competente lo juzgue así, y que sin testimonio legal, las Cortes no deben proceder contra nadie. Observa además el diario montpensierista que no todos los diputados comprendidos en la lista dada por el Gobierno, tienen igual culpabilidad, habiendo algunos, como Pírrad y Serrallana que esperan ser declarados inocentes, y deduce de todo que las Cortes no deben tomar medida alguna sin las formalidades legales y prácticas constitucionales, porque prescindir de ellas sería sentar precedentes funestos.

La *Epoca* examina la cuestión con el mismo criterio que *Las Novedades*, y dice que las Cortes no pueden imponer pena alguna sin forma de juicio, á menos de erigirse en Convención, y que solo por inhabilitación legal, declarada por juez competente, pueden dejar de pertenecer al Congreso los diputados que delinican.

La *Epoca* cree, que si las Cortes acuerdan la expulsión de los 17 individuos de la minoría, harán imposible ó sumamente difícil en lo porvenir la vuelta al Congreso del partido republicano, y resolverán de hecho la cuestión de legalidad del mismo partido; lo cual, añade el diario citado, dado el carácter que la revolución de Setiembre ha revestido, no deja de tener gravedad.

La *Iberia*, en su deseo de complacer al Gobierno, porque es el diario más ministerial de todos los ministeriales habidos y por haber, dice que de una ú otra manera, los diputados rebeldes han de ser depuestos de su cargo, porque la Cámara no puede seguir abrigando en su seno miembros corrompidos por la facción. No se atreve á decir, sin embargo, que deben ser expulsados; pero afirma que lo mismo da que sean depuestos de su cargo por sentencia judicial que por declaración de las Cortes.

El *Puente de Alcolea* escribe un artículo con el epígrafe de «Diputados ó facciosos», cuyo título expresa bastante la opinión de aquel periódico sobre este asunto.

Para *La Reforma* la comunicación dirigida á las Cortes por el Gobierno, es el enjundro más desdichado que imaginarse puede. El ministerio, dice, se vé entre la espada y la pared, y ahora hay que buscar un medio de que quede bien y se le dé el gusto de exonerar á los 17 diputados, que solo pueden ser exonerados por los tribunales.

Pero *Las Cortes*, órgano de la facción democrática de la mayoría, es el que ataca más rudamente la idea de la expulsión. El diario democrático escribe un artículo titulado *Reacción*, y en él se lee lo siguiente:

«Nos lo demostraría (que empieza la reacción) el espíritu que dominaba en una parte de la Representación nacional.

Nos lo demostraría esa comisión nombrada, según nos dice ayer un periódico, para hacer la acusación de los diputados sublevados.

¿Qué es esto, sino la reacción que pasa envuelta en la toga de la justicia, adoptando el aire de la dignidad parlamentaria, para no ser conocida de los hombres que han pasado una vida entera de sacrificios en combatirla? No sabemos de dónde ha partido la iniciativa de este asunto; no lo sabemos, y apostamos á la existencia á que esto no ha partido de ningún demócrata; no, los demócratas poseen demasiada bondad, si es que en esto cabe exceso, la conciencia del derecho, el amor á la libertad y á la justicia para haber sido los autores de tan peregrina idea.

¿A dónde vamos por este camino? Pues qué, ¿de tal manera se confunden ya las nociones de lo justo y de lo injusto; de tal manera turba el miedo ó la cólera los espíritus, que se confunden así los poderes públicos, que se quiere que la Asamblea pierda su carácter legislativo y se convierta en un tribunal de justicia, sobreponiéndose á los magistrados, violando la ley y el derecho, juzgando sin procedimiento, sustituyéndose la comisión acusadora al ministerio público y la mayoría á los jueces, para imponer una pena que no está prescrita por la ley?

Desde el momento en que esto suceda, desde que llegue á abrirse esta lámina, ya no hay seguridad posible; hoy se castiga por un hecho que parece evidente, pero que podrá no serlo; mañana se castigará por opiniones contrarias á las de la mayoría gobernante, y hé aquí ya planteado el sistema de las proscripciones, el sistema de la intolerancia, del terror de la reacción, de la tiranía; ¡y tanto monta que la tiranía parte de las masas como de los poderes públicos!

Votar esa declaración de culpabilidad contra los republicanos á quien juzgarán los tribunales, y que así pueden resultar culpables como inocentes, es bajar la cabeza contra la tiranía más ó menos manifiesta, inconsciente quizás, es someterse indefenso á los golpes de la arbitrariedad, es, en fin, abdicar vergonzosamente de los derechos que pueden defendernos contra el despotismo.»

La mayoría que se reunió anoche en el Senado para tratar de lo que debe hacerse con los diputados republicanos que se han levantado en armas contra el Gobierno, no pudo venir á un perfecto acuerdo, sin duda por el alboramamiento con que los ministros consideran esta cuestión, tan fácil de resolver por cualquiera persona de buen sentido y tan difícil para el duro entendimiento de los progresistas. Presidió el Sr. Rívero, comenzando por presentar la cuestión, y por decir que era muy nueva en los fastos parlamentarios, no solo de España, sino del mundo entero. Concluyó rogando que la

mayoría se pusiera de acuerdo para resolver este asunto de una manera unánime.

D. José Olózaga, presidente de la comisión para dar dictamen acerca de este punto, leyó el proyecto que tenía formulado en el cual se propone la expulsión de los diputados insurrectos.—Esta medida se llama *cortar por lo sano*, á lo progresista.

El Sr. Méndez Vigo, aunque de la comisión, apoyándose en el art. 56 de la ley constitucional, propuso que se autorice á los tribunales para procesar á los diputados rebeldes, y que estos se atengan á lo que resulte. Si sobre ellos recae sentencia contraria, su inhabilitación es evidente, y el asunto queda resuelto á gusto del Gobierno y sin violentar la ley.

Este pensamiento fué defendido calurosamente por el Sr. Cánovas del Castillo con argumentos irrefutables dentro de la Constitución y del liberalismo. El Sr. Cánovas demostró que veía la cuestión más á derechas que los que quieren hacer una alcaldía perjudicial no para los republicanos sino para el Gobierno y las Cortes.

El Sr. Mata defendió el dictamen de la comisión de una manera deplorable. Este señor es un progresista hecho y derecho.

El Sr. Ríos Rosas, siguiendo su inveterada costumbre de no estar conforme con nadie, propuso un término medio entre expulsar y procesar á los diputados. Dijo que se presentase á las Cortes un voto de censura contra ellos, y que ellos de seguro no se presentarian en la Asamblea por dignidad. Parece imposible que un hombre de canas como el Sr. Ríos Rosas dé tan extrañas muestras de candidez. En política no hay más dignidad que la conveniencia: si á los republicanos les conviene volver á las Cortes, volverán á pesar de todos los votos de censura del mundo. Si no, se quedarán en casa.

Si no tienen reparo en atacar con las armas en la mano á las Cortes Constituyentes, ¿cómo han de tenerlo en presentarse en ellas siempre que les convenga defenderse allí de las acusaciones del Gobierno?

El Sr. Olózaga contestó malamente á los argumentos de los oradores que le precedieron. Dijo que en circunstancias graves como estas, el país necesita ejemplos de virilidad y energía, y por consiguiente, que la expulsión de los diputados produciría muy buen efecto. Otros ejemplos más viriles y energéticos quiere ver el país: ejemplos que vayan á la raíz de las cosas y no se queden en la superficie haciendo sospechar que se representan comedias, no que se gobierna formalmente.

El Sr. Martos comenzó por estar conforme con el Sr. Cánovas, y acabó por aceptar la solución intermedia del Sr. Ríos y Rosas.—El Sr. Martos, como siempre, hombrándose con los *gordos*.

Habló luego el Sr. Sagasta, declarando que el Gobierno no tenía solución preconcebida; que lo que deseaba era echar á toda costa á los diputados insurrectos. Se comprende. Pero el Sr. Sagasta no tiene en cuenta que si se van del Congreso todos los republicanos, el Gobierno se quedará como el alma de Garibay. El ministro de la Gobernación se inclinaba, sin embargo, á hacer una barrabasada. Es natural. Los progresistas se han inclinado siempre á los golpes de efecto. Les gusta la música ruidosa. Son los Verdis de la política.

Después de esto, y visto que no podían ponerse de acuerdo los diversos pareceres, se disolvió la reunión hasta esta noche, en que volverá á discutirse el mismo punto.

Sospechamos que prevalecerá el término medio del Sr. Ríos y Rosas. No creemos capaz al Gobierno ni de dar una solución recta, ni de hacer una que suene.

El *Imparcial*, que había dado una noticia calumniosa referente á una distinguida y apreciable familia, rectifica en su número de ayer diciendo que esa noticia fué enviada inadvertidamente, recibida en carta por el correo á la imprenta, y que le consta la falsedad porque conoce á la familia citada.

Nos parece un acto de justicia dar cuenta de la rectificación del *Imparcial*.

Las muchas noticias que hoy publicamos de la insurrección, nos obligan á no dar á la sección de fondo la amplitud acostumbrada.

Ayer tarde celebraron los diputados progresistas y demócratas reuniones preparatorias de la que anoche debió celebrarse en el Senado, para resolver lo que debe acordarse respecto de los republicanos que se han puesto al frente de partidas, sobre cuyo punto parece reina gran divergencia de opiniones, existiendo igual incertidumbre en los individuos de la comisión nombrada para dar dictamen sobre la materia.

La *Correspondencia* de anoche da cuenta de dichas reuniones en los siguientes términos:

«Esta tarde se han reunido, como ayer los unionistas, los diputados demócratas y progresistas separadamente para ponerse de acuerdo respecto de la actitud que deberán adoptar con relación á los diputados republicanos sublevados. La divergencia indicada ya ayer, según decíamos en nuestro número anterior, se ha manifestado hoy también, dando lugar á largos y

animados debates. En la reunión progresista han hablado en contra de la idea de proceder desde luego contra los diputados, los Sres. Rojo Arias, Mata, Salmerón y algunos otros, y en pro los Sres. Olózaga, Ruiz Gómez y algunos más.

De la facción democrática han hablado en contra los Sres. Godínez, Moret y Soriano; y parece que el Sr. Martos no ha terciado en el debate ni tomará parte en la discusión de las Cortes. Los que han hablado en contra están conformes en que se deje á los tribunales entender en el asunto, concediéndoles autorización completa para los procesos, puesto que de la sentencia condenatoria resultará la inhabilitación legal. En cambio los contrarios creen que el dilatorio del proceso podrá hacer ilusoria la responsabilidad.»

ORDEN PÚBLICO.

En la *Gaceta* de ayer se publica por el ministerio de la Guerra lo siguiente:

Cataluña.—La partida capitaneada por el diputado Suñer y hermanos Viñas, de 1,600 hombres, después de ser derrotada en las inmediaciones de La Junquera, se sublevó contra sus jefes, viéndose estos obligados á huir, quedando disueltos completamente los que componían la partida; de los cuales sobre 300, entre ellos los cabecillas, han entrado en Francia por la parte de Perthus, retirándose los demás á sus casas. En los demás puntos de este distrito sólo que dan algunas pequeñas partidas, que van desapareciendo á consecuencia de la activa persecución que se les hace por todas partes.

Andalucía.—Los insurrectos de Carmona, que se salieron de la ciudad al ser ocupada por las tropas, han formado una partida que entró en Osuna y salió el mismo día acosada por las columnas que operan hacia aquella parte. En Casariche se presentaron las avanzadas de una partida con intención de explorar la actitud del pueblo; pero muchos vecinos se armaron y prepararon para la defensa, que es la que hacen ya la mayor parte de los pueblos á fin de librarse de los excesos, tropelías y crímenes que cometen los insurrectos.

Granada.—Anteayer han sido batidos y derrotados los insurrectos que se hallaban á las inmediaciones de Jerez, pequeño pueblo á dos leguas de Guadix, por una columna del regimiento infantería del Príncipe, causándoseles nueve muertos, ocho heridos y doce prisioneros. Muchos de los que salieron á formar esta partida se presentan, por lo que puede darse por disuelta.

El coronel Camino, de la Guardia civil, encontró en la noche del 7 la partida capitaneada por Azueja, batidola y dispersándola con bajas de consideración, y cogiéndoles muchos prisioneros.

De las partidas de Salvóchea y Paul internadas en la sierra no ha vuelto á tenerse noticia; pero eran persiguidas muy de cerca por la columna que las batió en Algar.

Castilla la Vieja.—La partida formada con los que salieron de Valladolid ha sido alcanzada á las inmediaciones de Villabragima por una pequeña columna, causándole seis muertos, muchos heridos y prisioneros, y ocupándole dos cajas de municiones, una bandera y varias armas y caballos. Los fugitivos se presentan á las autoridades; y los de las partidas de Béjar y Oviado, completamente disueltos, piden indulto ó se presentan.

Aragón.—Los despachos telegráficos del capitán general de Aragón, de la una de la madrugada de hoy, participan que en Zaragoza y en todo el distrito reinaba completa tranquilidad. La vía férrea entre Cascaes y Zaragoza había sido rota y se hallaba ya corriente: no así la telegráfica, que ha sido completamente destruida, y es más difícil de reparar. De los destrozos hechos en la vía férrea entre Calatayud y Cascaes se van reparando; pero los pasajeros salidos de Zaragoza ayer tienen que hacer dos trasbordos: este tren debe llegar en la mañana de hoy y traerá detalles de lo ocurrido en Zaragoza.

Valencia.—El coronel del noveno tercio de la Guardia civil, que con la fuerza que salió de Madrid anteayer llegó á Alicante, participa que la línea férrea estaba cortada entre dicho punto y Benifayó, y también entre Catarroja y Valencia, habiendo continuado su marcha llevando ordenes para reparar los destrozos. Las grandes averías causadas en todas las líneas telegráficas en las inmediaciones de Valencia no permiten comunicar con la ciudad, siendo imposible recomponerlas por impedirlo los sublevados.

Las noticias que habían podido adquirirse eran que aun no se había restablecido la tranquilidad, y que los insurrectos y la tropa seguían hostilizándose. El brigadier Búrgos, que salió anoche de Alcazar con su brigada y dos baterías, debe reunirse hoy en las inmediaciones de Alcazar con el noveno tercio de la Guardia civil y con las fuerzas que han salido de Alicante y Murcia.

La partida de Ibañez, derrotada anteayer en Carcelen, había sacado en rehén de este pueblo, antes de su encuentro con la columna de cazadores de Reus, una hija del ex-gobernador Navarro, habiendo tenido que darles este para rescatarla 20,000 rs.

En la tarde del viernes fué pasado por las armas en Ibi el cabecilla Froilan Carvajal.

En las demás provincias de la Península sigue reinando completa tranquilidad.

La *Gaceta* publica además la siguiente rectificación:

«En el extracto de los partes de ayer se decía que el diputado D. Emigdio Santa María se había levantado con una partida en la provincia de Alicante. Esta noticia fué transmitida por diferentes conductos oficiales al ministerio de la Guerra, y se dió conocimiento de ella en el parte diario en la forma que se publican las demás referencias á la insurrección republicana; pero habiendo manifestado tal Sr. Santa María que se encuentra en esta capital, que no ha capitaneado ninguna partida, se hace esta rectificación en la *Gaceta*, accediendo á sus deseos.»

De varios periódicos de ayer tomamos las siguientes noticias:

«Ayer ha quedado disuelto el batallón de voluntarios de Béjar, que se ha vuelto inmediatamente á reorganizar con arreglo á la ley.

«Parece que en Cádiz es en donde más se ha esclarecido el que se facilitan fondos por agentes peruanos y filibusteros para promover trastornos en España.

«Se ha incoado causa en averiguación de los hechos consignados en la proclama del diputado Sr. Suñer, y de la manera con que este documento ha sido facilitado á la publicidad en la prensa.

«El diputado á Cortes D. Mariano Acevedo llegó ayer á Madrid custodiado por fuerzas de carabineros y acompañado de los siete individuos que fueron presos con él. El Sr. Acevedo y sus compañeros fueron trasladados inmediatamente á las prisiones de San Francisco.

«Parece que el diputado de la minoría republicana Sr. Castelar salió anoche para el vecino reino de Portugal.

—La segunda corrida que hubo anteanoche, en la Puerta del Sol, fué producida por haber disparado un tiro de revolver un hombre á otro á quien no hirió, siendo detenido el agresor.

—Dícese que la partida que manda Salvóchea ha fusilado cinco carabineros, que había hecho prisioneros.

—Nos resistimos á creer la noticia.

—Ayer corrieron en la Bolsa noticias alarmantes de Sevilla. Los despachos de aquella capital desmienten estos rumores.

—Según partes telegráficas recibidas por el Gobierno, parece que en Córtes, provincia de Cádiz, una partida de insurrectos ha cometido crímenes que dejan atrás á los de Vall. Ignoramos los detalles.

—En Valencia se ha restablecido la tranquilidad á la aproximación de la Guardia civil que salió ayer de Madrid, y de la columna al mando del brigadier Búrgos.

—Dícese que anteanoche pasó por las cercanías de Alcobendas una partida de 40 hombres á caballo y armados.

—Anoche no habían podido establecerse comunicaciones entre Valencia y Catarroja, penúltima estación antes de llegar á aquella capital, porque la línea férrea y la telegráfica estaban casi destruidas y los insurrectos seguían ocupando aquel trayecto, y sin embargo, con referencia á un buque llegado á Alicante, se aseguraba que anteanoche había quedado dominada la insurrección.

—El Gobierno había enviado, según noticias, el indulto para el jefe republicano Carvajal, fusilado en Ibi; pero sin duda por la interrupción de las líneas telegráficas llegó tarde el parte.

—Dícese que los mismos emigrados que entraron con el Sr. Suñer en Francia le maltrataron en la plaza de Perpignan.

—Ayer cortaron unos hombres á las ocho de la mañana, á la vista del pueblo de Ardoz, varios postes de la línea telegráfica, arrojando los hilos arrollados sobre la vía, sin duda para que descarrilaran los trenes. Por la noche quedó recompuesta la línea.

—En Miranda ha quedado desarmada la milicia republicana.

—Cuéntase como una muestra del tacto del capitán general de Zaragoza para combatir á los insurrectos, que á pesar de no contar sino con unos mil hombres de guarnición, no solo acorraló á los sublevados en las pocas horas desde las dos al anochecer del día en que empezó la lucha, sino que impidió el que recibieran refuerzos, ocupando las afueras y el puente de piedra que da á la estación de Barcelona. Los sublevados, cercados en el barrio de San Pablo, se vieron atacados de frente y por los costados. Durante la noche, aprovechándose de la suspensión del ataque, levantaron formidables barricadas; pero fueron tomadas á la bayoneta al amanecer, quedando vencidos á las seis y media, y á las nueve había cesado el fuego por completo. Las pérdidas han sido muy considerables.

—Anoche se corrieron voces de que se trataba de alzar el orden en Madrid, por los republicanos, á la madrugada de hoy. Las autoridades todas, que no cesan de velar por la tranquilidad de la capital, en el momento en que tuvieron noticia de semejantes rumores, tomaron las mas eficaces medidas para castigar severamente todo conato de desorden.

—El representante de España en Tánger dice que muchas familias de Sevilla y Málaga y pueblos de ambas provincias se habían refugiado en África huyendo de las tropelías de los sublevados de España.

—Esta noche han salido por el ferrocarril doscientos y tantos guardias civiles al mando del comandante Trevesi, con el fin de cubrir la línea de Valencia.

—Hoy ha celebrado el gobernador de Madrid una conferencia con los alcaldes populares de esta capital, con objeto de ponerse de acuerdo sobre las cuestiones de orden público.

—Esta tarde ha entrado en Madrid la brigada que manda el Sr. Merolo.

—Pasa de 20 kilómetros la extensión de línea telegráfica inutilizada en la de Madrid cerca de Zaragoza.

—En el tren correo de esta noche sale para Alcazar de San Juan y Valencia el inspector de la ambulante del Mediterráneo, Sr. Sanz, con objeto de disponer lo conveniente á la más rápida conducción de la correspondencia pública.

Los periódicos de anoche dan algunos detalles sobre la lucha que ha ensangrentado las calles de Zaragoza:

«La resistencia de los insurrectos fué tan vigorosa y tenaz, que las tropas se vieron en la necesidad de intentar por tres veces en algunos barrios el ataque, desalojando por último casa por casa á los federales, y tomando á la bayoneta las barricadas de que estaban materialmente erizadas las tortuosas calles de la parroquia de San Pablo.

En una de las curvas que forma la calle de Predicadores, más ancha que las restantes de la misma parroquia de San Pablo, los insurrectos se parapetaron detrás de una fuerte barricada protegida por el fuego que se hacía desde las casas inmediatas; pero la artillería les hizo muchos y certeros disparos, que destruyeron casi nueve casas, entrando después los bravos soldados á la bayoneta para desalojar á los insurrectos que con tal tenacidad defendían sus posiciones.

Dícese que en uno de los ataques fué muerto el diputado D. Juan Pablo Soler, otros aseguran que fué hecho prisionero y asesinado en la cárcel por sus correligionarios; pero la verdad es que no se tienen noticias exactas acerca de la muerte del Sr. Soler.

Dice anoche *La Epoca*:

«Recibimos una significativa carta de Asturias en que se nos dice que, no tanto por espíritu político como por odio á los abusos, había sido allí aceptada la revolución de Setiembre, la cual no los había corregido. Se acotaron terrenos que no podían acotarse, y acotados siguen; los caciques habían metido el arado en terreno de propios y continuaban en posesión de estos terrenos. Estos hechos son los que más de cerca afectan á los pueblos más impresionables para las cuestiones de intereses que para las políticas. En la misma carta se nos dice que una de las partidas existentes en Asturias había dado un golpe á la escasa fuerza de carabineros que la perseguía.»

Leemos en el *Arvisador Malagueño* correspondiente al viernes:

«Anteanoche fueron curados en el hospital civil varios heridos, según parece, con arma de fuego.

Ayer mañana se decía que se habían levantado varias partidas armadas en el territorio de esta provincia proclamando la república federal, habiéndose con bastante variedad acerca del número de aquellas y fuerzas de que se componen. Ayer al mediodía salieron de esta fuerza de la Guardia civil con dirección al punto denominado el Agujero, donde se decía se había presentado anteanoche una partida republicana.

A la hora en que escribimos estas líneas, que son las tres de la tarde, no ocurre nada notable en esta capital.

No dejaban de ser numerosos los grupos que había anteayer en la plaza de la Constitución, especialmente frente al café llamado de la Loba, que como ayer dijimos había sido ocupado por fuerza de carabineros a las dos y media de la tarde.

Además, las cartas de Málaga refieren que el gobernador militar quiso presenciar la declaración del estado de sitio y las turbas le obligaron a ampararse en una casa, desde donde dos compañías que le escoltaban hicieron fuego, dispersando las masas alborotadas.

En una de dichas cartas que publica *Las Novedades*, se dice que la alarma se hizo allí espantosa desde que la diputación provincial, de acuerdo con el señor gobernador de la provincia, decretó la suspensión del municipio republicano, pues en seguida empezaron a aparecer en las esquinas con grandes letras los nombres de los diputados y la calle y número de la casa que cada uno habitaba.

Acto continuo parece que aparecieron también en cada puerta de dichos individuos una calavera y una cruz roja, pintadas con brocha, y una P. M., que parece significar «próxima muerte». También se vieron algunos letreros en las calles que decían: Morirá el municipio impuesto, hechos con la misma pintura, sin que un sereno ni un vigilante haya detenido a ninguno de los empujadores de puertas.

La emigración, según la carta de *Las Novedades*, era inmensa; lo cual no era extraño, sabiéndose que los federales no cesaban de hacer y repartir cartuchos; que los Sres. Lafuente y Romero habían llegado ya, y que sólo se esperaba a otro individuo para lanzarse a la calle.

Según vemos en *El Comercio de Cádiz* correspondiente al sábado, el ayuntamiento de dicha ciudad ha sido suspendido o disuelto de orden de la autoridad, que ha nombrado interinamente otro al que el viernes se dio posesión.

Desde por la mañana fué dicho día ocupada militarmente la Casa Capitular y se adoptaron otras precauciones que daban claro indicio de la medida que iba a adoptarse.

Las gentes parece que se alarmaron ante el temor de que las disposiciones de la autoridad pudieran encontrar resistencia. Hubo carreras y los sustos consiguientes y las calles estuvieron una parte del día casi desiertas; pero la tranquilidad se mantenía inalterable en la población.

Dice *La Reforma*:

«Ayer entre doce y una se presentó un ciudadano monárquico al alcalde popular, delatando al Sr. Orensé, que sin duda creía aquel que era algún delincuente. El digno alcalde popular puso a buen recaudo al delator hasta tanto que justifique la causa que motivó su intempestiva visita, cuyo individuo fué detenido inmediatamente en la prevención del Ayuntamiento.»

La Libertad de Cádiz publica pormenores de lo sucedido en Medina Sidonia con la partida de Salvochea.

A las nueve de la mañana presentaron a la vista de dicha ciudad doscientos hombres de Paterna mandados por Salvochea, ocupando la población luego y recorriendo las casas de los que componen aquel municipio. Avisados estos recogieron los unos a las Casas Consistoriales y los otros al cuartel de carabineros, donde pusieron en defensa, dispuestos a rechazar la fuerza con la fuerza, y dar tiempo a ser socorridos por las autoridades superiores de la provincia, a quienes dieron aviso de lo que ocurría; más pronto cesaron las comunicaciones por haber cortado el telégrafo los insurrectos.

Intimados la rendición por Salvochea, enviándoles un parlamentario; pero fué rechazado, no prestándose a escuchar a los que le habían puesto fuera de la ley.

Por tres veces repitióse la escena, tanto en el Consistorio como en el cuartel, donde solo había diez carabineros y algunas personas de arraigo, siendo en todas rechazados los enviados.

Mientras tal acontecía recorrieron las principales casas de labor, exigiendo en todas ellas cantidades.

Ante súplicas muy amables recogieron, y si estamos equivocados rectificaremos, veinte y tres mil reales de casa de la señora viuda de Varela y quince mil de varios labradores, los cuales, confiados, no se ampararon en el ayuntamiento o cuartel.

No satisfechos solo con el dinero, buscaron armas y municiones, apoderándose de 35 escopetas y de ocho caballerías.

Viendo los federales que les era imposible, sin trabar una lucha, apoderarse del ayuntamiento, y temerosos que las tropas cayeran sobre ellos, salieron a la cuesta, donde tomaron posiciones.

En este instante los concejales salieron del ayuntamiento y compusieron el desperfecto de la línea telefónica, comunicándose con el gobernador, operación que hicieron por dos veces, pues otras tantas fué cortada.

A las seis de la tarde abandonaron los insurrectos las posiciones que ocupaban, marchando con dirección a Alcalá sin pasar por la población.

Háase hecho prisioneros, entre ellos las del tabernero García, presidente del comité republicano, y trece individuos más, unos zapateros, otros piconeros, ó cosa semejante; pero todos jefes de los elementos de anarquía y desorden que abriga Medina en su seno.

También refieren los periódicos de Cádiz, y especialmente *La Libertad*, lo que sucedió en Alcalá de los Gaudes con la entrada de los revoltosos al mando de Salvochea.

Se dirigieron los republicanos al ayuntamiento y encontrando las puertas cerradas las forzaron a hachazos.

Dueños del edificio constituyeron en él una junta que empezó a dictar disposiciones, y una de las primeras fué fijar una proclama en la que se lee el siguiente párrafo:

«La pena de muerte no quedará abolida hasta que no haya terminado el período revolucionario.»

Una vez poseídos los federales del ayuntamiento, hizo traer Salvochea la balija del correo y extrajo de ella la correspondencia que le pareció.

Después del registro de la correspondencia, estando ya convocados los mayores contribuyentes, les impuso una contribución de guerra de 30,000 rs., de los cuales solamente cobró 15,000, no teniendo tiempo para recoger el resto merced al Sr. Guerra.

No contentándose solo con esta suma sino que obligaron al depositario municipal para que les diera lo que tuvieran las arcas de propios tomadas de ellas 3,500 rs.

De la administración de Rentas sacaron dos cajones de tabaco. Después rompieron a hachazos las puertas de las casas de los vecinos que

tardaron poco en abrirlas, ó que habían huido temiendo, buscando armas y municiones, y amenazando de muerte a cuantos en ellas se encontraran, hiriendo y maltratando a varios. Recogidas las municiones, apoderándose de cuantos cobertores, mantas y marseleses tenían las tiendas, el pan de los hornos y taboas; de cuantos zapatos tenían las zapaterías y de las ovejas que pudieran.

De pronto supieron que las tropas estaban cercanas; entonces, recogiendo cuantos caballos tuvieron a sus alcances, emprendieron su marcha hacia el bosque, donde se les reunió Paul.

Por el ministerio de la Guerra se publica en la *Gaceta* de hoy lo siguiente sobre el estado de la insurrección:

Valencia.—El capitán general en telegrama de ayer participa que conservaba sus fuertes posiciones en una línea que ampara parte de la ciudad, esperando en ellas tranquilos los refuerzos que se le envían, toda vez que siendo escasas las fuerzas que guarnecen aquella plaza no le era posible disponer un vigoroso ataque simultáneo. Los insurrectos tenían sus barricadas a bastante distancia de la línea ocupada por las tropas. El comandante de voluntarios de Torrente con un batallón había llegado a dicha capital, poniéndose a las órdenes del capitán general.

La brigada Búrgos permaneció anoche en Játiva; la de Merelo, que salió ayer de Zaragoza, seguirá hoy a Valencia, y la de Palacios y otros cuerpos procedentes de Cataluña deben estar a llegar a Valencia. Alguno de los cuerpos de las brigadas Palacios y Búrgos van armados con el nuevo fusil Berdan. El alcalde de Alcalá de Júcar, provincia de Albacete, batió con un somaten una partida de insurrectos de los procedentes de Valencia, dispersándola y haciéndola nueve prisioneros.

Andalucía.—La partida de Paul y Salvochea fué alcanzada el día 7 cerca de la venta de Villaluenga por la vanguardia de la columna del teniente coronel Prado, causándole algunas bajas, y obligándola a huir hacia Benarrájan. Dicha columna y la del comandante Carrascosa batieron y dispersaron completamente a la misma facción en la Serranía de Ronda el siguiente día.

El diputado Fantoni, en cuya partida figuran Janer, Navarrete y otros, iba desalentado con dirección a Corrales, y en su persecución habían salido de Córdoba fuerzas de infantería y Guardia civil.

La partida de Maza ha sido batida y dispersada completamente en la Dehesa del Esparragal, provincia de Huelva, término de Manzanilla, por una pequeña columna del regimiento de Gerona y de la Guardia civil, causándole cuatro muertos y 11 prisioneros, entre los que se cuentan al cabecilla Maza y D. Narciso de Castro, escribano de Sevilla. El somaten mandado por el alcalde de la Palma hizo dos prisioneros y se apoderó de un caballo.

Granada.—Anteayer en Málaga, al publicarse el bando declarando el estado de guerra, un grupo de republicanos siguió durante el acto dando vivas a la república; y no habiendo obedecido a las intimaciones que se le hicieron, fué dispersado por la fuerza y restablecido el orden.

Los insurrectos de Ujijar han depuesto las armas, quedando disuelta la partida.

Los pueblos de este distrito están animados del mejor espíritu en favor del orden, y organizan somatenes para la persecución de insurrectos. El administrador de correos de Orjiva ha ofrecido contribuir con 30 hombres armados y pagados por él para perseguir al frente de ellos a los republicanos insurrectos.

El alcalde de Berchules ha levantado también un somaten, y excita a los pueblos comarcanos para cortar a los revoltosos el paso de la sierra. En Ubeda habían ocupado sus puestos en el batallón de voluntarios de la libertad los diputados Caparrós y Gallego Díaz.

En Cataluña y Aragón la insurrección republicana ha quedado reducida a pequeñas partidas ó grupos insignificantes que se dedican esencialmente a la destrucción de las vías férreas y telegráficas, evitando todo encuentro con las columnas que recorren aquel territorio.

Para remediar el daño que en dichas líneas causan, no sólo en los referidos distritos, sino en los demás, se ha prevenido a los alcaldes de todos los pueblos situados sobre las vías férreas que organicen un servicio especial en el territorio de sus municipios a fin de conservarlas; habiendo contestado estos funcionarios llenos de patriotismo que adoptaban las disposiciones oportunas para sostener una constante y activa vigilancia, que la mayor parte han empezado ya a ejercer con un celo digno de todo elogio.

Las fuerzas del ejército, Guardia civil y carabineros están dando pruebas cada vez más relevantes del sufrimiento con que soportan las fatigas de la guerra y del heroísmo con que se conducen en los combates.

En el resto de la Península sigue reinando completa tranquilidad.

SUCESOS DE VALENCIA.

Al día 8 únicamente alcanzan los periódicos que tenemos de Valencia.

El *Diario mercantil* creía que la tranquilidad pública no se turbaría y se fundaba en los ofrecimientos y compromisos de la Milicia en favor del orden.

Hé aquí sus palabras:

«El *Diario mercantil*, al manifestar su creencia de que el orden no se turbaría en Valencia, dice lo siguiente:

«Decíase anteayer que los comandantes de los batallones de voluntarios de la capital se habían presentado a la autoridad militar empujando su palabra de sostener el orden; como resultado de este paso se habían establecido, en efecto, retenes de milicianos en la Casa Lonja y otros edificios, medida que había contribuido no poco a tranquilizar a los timoratos y a calmar la natural zozobra del público, alarmado por los horribles sucesos a que en otras poblaciones menos afortunadas que la nuestra se han entregado las masas.»

En efecto, el hecho era cierto: los comandantes de la Milicia ciudadana prometieron anteayer sostener la causa del orden, y así lo consignaron en un acta que al efecto se extendió durante la conferencia que celebraron con el capitán general Sr. Primo de R. vera.

Hé aquí este documento que se nos comunica por conducto oficial:

«Habiendo convocado al señor alcalde, presidente del Excmo. ayuntamiento de esta capital, y a los señores comandantes de los batallones de voluntarios de la libertad que suscriben, y preguntados por el Excmo. señor capitán general si podía contar con estos para sostener el orden y la libertad, contestaron que sí, y en prueba de su compromiso firmaron esta acta. El señor alcalde manifestó que creía no tener necesidad de consultar a la corporación, por cuanto en época muy lejana haba hecho igual ofrecimiento.»

Valencia 6 de Octubre de 1869.—El alcalde comandante, José Antonio Guerrero.—El primer comandante del 4.º, José Clement.—El primer comandante del 1.º, Jaime Feliu.—El segundo comandante del 4.º, José Llovet.—El segundo comandante accidental del 1.º, Miguel

Jordan.—El comandante del 5.º, Juan Domingo Ocon.—El primer comandante accidental del 3.º, José Gastaldo.»

La declaración de los jefes de la Milicia ciudadana es una garantía de orden que esperamos de su patriotismo, y que no podrá menos de influir favorablemente en la opinión de todos los que rechacen con horror los horribles desmanes cometidos a nombre de la libertad.»

Afirmándose en su opinión tranquilizadora, añade en otro lugar el mismo periódico:

«La publicación del bando declarando este distrito en estado de guerra: las manifestaciones un tanto agresivas de que fué objeto el jefe y fuerza militar que lo proclamaron en el Mercado; la actitud que en concepto de la gente pudiera adoptar el partido republicano de la ciudad con este motivo, y las noticias exageradas que son en días como estos el parto de la pública curiosidad, sostuvieron durante todo el día de anteayer la alarma en Valencia, aunque nada por fortuna vino a justificarla.»

El ofrecimiento que los comandantes de voluntarios hicieron a nuestra primera autoridad militar, ha sido causa bastante a tranquilizar a todo el mundo, y a que el ligero temor que existía por algún tiempo haya desaparecido ya completamente. Anteayer dieron guardia en la Lonja y San Juan alguna fuerza de voluntarios, de orden de los jefes que aseguraron al capitán general que respondían del orden en la población.

En el Grao es donde, según noticias, se ha sostenido más la zozobra, en razón a que durante las noches pasadas se ha tenido algún atropello en la estación del ferrocarril y en la vía férrea del contramuelle; la actitud enérgica y tranquila del alcalde Sr. Coubell, más que todo ha evitado cualquier desmán, por más que no contara ni pudiera más fuerza que la de carabineros, y, según añade un colega, la dotación del *Vigilante*.»

El capitán general había ordenado a los alcaldes que le diesen noticias circunstanciadas de toda partida que apareciese en cualquier pueblo de aquel distrito militar.

No se había tomado precaución alguna en Valencia porque la autoridad, al parecer, confiaba en las promesas de la milicia.

El día 9 se concentraron algunas fuerzas de carabineros en el Cabanal, y acto continuo se desarmó el corto número de voluntarios que tenían fusiles.

La partida de Guadalar (300 hombres) había entrado el 7 en Aya.

La partida del Pintor, de 200 hombres, se hallaba el mismo día en Beniopa (distrito de Gandía), donde había exigido una cantidad regular, con las consiguientes amenazas. Después se entretuvieron los federales en inutilizar el tram-vía, y se marcharon a Ballreguard, donde exigieron armas y dinero.

Posteriormente se sabe que han debido de llegar a Pego, provincia de Alicante.

La facción de Mata de 50 hombres se hallaba en Bior, donde habían exigido 2,000 rs.

Los que habían salido de Valencia para formar una partida en Manises, han vuelto todos a sus casas.

Se ha presentado en Chella una partida republicana, compuesta de un número escaso de hombres, de donde se han llevado los fondos municipales, dirigiéndose a la montaña.

Noticias de Alcoy nos hacen saber que el martes hubo bastante alarma, sin que nadie supiera en realidad la causa.

Hasta aquí las noticias traídas por el correo: las publicadas por la prensa ministerial son las siguientes:

«Ayer tarde se dijo que habían terminado los sucesos de Valencia; la noticia era equivocada, pues el parte a que se refería daba cuenta únicamente de una suspensión de hostilidades.»

El capitán general contaba con escasísimas fuerzas, y no quería aventurar un choque que pudiera causar graves desgracias. Las fuerzas de la guarnición y los sublevados conservaron respectivamente sus posiciones hasta la llegada de 500 guardias civiles, en cuyo momento se renovó la lucha y las tropas se apoderaron de algunas barricadas, que defendían las calles inmediatas a la plaza del Mercado.

El segundo cabo de la provincia de Valencia había salido a girar una visita por el distrito, y anteayer se encontraba en Alcira. Se teme que no haya podido volver a penetrar en Valencia, a causa de las partidas armadas, de gente de la Huerta, que se habían aproximado a la capital.

Anoche salió para Valencia el general Alaminos.

En el tren-correo de anoche ha llegado a esta capital, procedente de Valencia, el brigadier Rosell, con pliegos para el Gobierno de las autoridades de aquella capital.

Ha llegado a Alcudia la columna del brigadier Búrgos. Anoche permanecía en Játiva, y hoy por la mañana entrará en Valencia.

No es cierto, como ayer se ha dicho en Madrid, que haya muerto en Valencia el brigadier Rosales. Según nuestras noticias, ni aun se encuentra en aquella capital.

Está plenamente confirmada la noticia que dimos anoche respecto a la situación en Valencia de los insurrectos y de las fuerzas de la guarnición. Esta, que era escasa en número, aunque debía limitarse más bien a defender sus posiciones que a atacar la de los enemigos, logró, sin embargo, hacer que estos desalojasen algunas de las suyas.

Pero aguardando los refuerzos que no habían podido llegar por el completo destrozo hecho en los caminos de hierro, ha procurado el capitán general economizar hombres y municiones. Por esta razón el combate ha sido poco enérgico y con interrupciones. Así se explica la noticia llevada a Alicante por un buque procedente de Valencia, según la cual, se suponía terminada del fuego, cuando en realidad solamente estaba suspendido.

La llegada de las fuerzas enviadas desde Murviedro y Tarragona, la de los 500 civiles, la división del brigadier Búrgos y la brigada de Pañales, fuerzas todas que habrán entrado en Valencia anoche y hoy por la mañana, pondrán término a la lucha.

Ayer mañana se hablaban a la vista de Valencia la fragata *Asturias*, un vapor de guerra y una escampavía.

No se tenían esta madrugada nuevas noticias de Valencia, lo que se comprende sabiendo los grandes destrozos que en las líneas han hecho los facciosos. Pero es seguro que la llegada de la columna del brigadier Búrgos habrá puesto término a la sublevación, si es que durante la jornada de ayer no hubiera sido completamente dominada.

La línea de Valencia sigue cortada entre Alcira y Benifayó y entre Catarroja y Valencia.

Parece que son solamente dos los puntos que quedan en poder de los republicanos de Valencia, y que los tienen completamente cercados, sin que puedan salir de ellos sino rindién-

dose ó pereciendo dentro de los edificios que ocupan, y que esta consideración es la que ha impedido la completa pacificación de la ciudad.»

Tomamos las siguientes noticias de varios periódicos de hoy:

«En Toledo se ha formado una columna volante para recorrer los pueblos de aquella provincia y conservar el orden.

«Se han presentado en Béjar los insurrectos de aquella población, los cuales se han retirado al monte a la segunda intimación del alcalde.

«Los voluntarios de la libertad de Oviedo parece que han solicitado indulto para los cabecillas Costeron y Rodil, a quienes no comprende el bando de la autoridad.

«Ha sido cortado nuevamente el ferrocarril del Mediterráneo en Despeñaperros, por la partida de los Merinos.

«Las autoridades francesas han internado al Sr. Suñer y Capdevila tan pronto como ha pasado la frontera. Contra esta medida ha protestado el Sr. Suñer ante nuestro cónsul en Perpiñán.

«Anteayer, según dicen, se celebró fuera de la puerta de Alcalá una reunión de personas que no figuran en el partido republicano, a la que se atribuye bastante importancia.

«No se confirma la noticia de la muerte del diputado de la minoría Sr. Soler (D. Juan Pablo).

«En la provincia de Córdoba se han organizado somatenes para sostener el orden en el interior y exterior de las poblaciones.

«Ha sido detenido en Jaén el Cura republicano Sr. Garzon.

«Se confirma la noticia de que la partida de Utrera estaba capitaneada por Pantony.»

Nuestro amigo el Excmo. señor conde de Orgaz ha tenido la desgracia de perder en Biarritz a su hija mayor que contaría hoy de ocho a diez años.

Acompañamos en su profundo dolor al señor conde, y rogamos a Dios que le dé fuerzas para sobrellevar cristianamente el rudo golpe que su corazón ha recibido con la pérdida de su querida hija.

El cadáver será trasladado al panteón que la familia tiene en el santuario de Sumacárcel.

Según dice un periódico, la comisión encargada de dar dictámen sobre el suplicatorio del juez de primera instancia de Pamplona a las Cortes a fin de impetrar su permiso para proceder contra los diputados D. Joaquín Ochoa de Olza y D. Nicasio Zabala, en causa que se halla instruyendo por conspiración carlista, ha emitido dictámen proponiendo a las mismas se sirvan conceder a dicho juez el permiso que solicita.

Leemos en *El Imparcial*:

«El ministro de Hacienda ha remitido a las Cortes una adición al presupuesto de su dependencia de 94,605 escudos para varios gastos que hay que hacer en las minas de Linares, cuyo gasto debe producir nuevos recursos: otro de 34,400 escudos, para las obras de la casa que ocupó el ministerio de Ultramar, destinada para habitación de S. A. el regente; y otro que es una obligación del presupuesto de 1867 a 68, que carece de crédito legislativo y que asciende a 1632 escudos.

En los presupuestos de ingresos se adicionan también 125,000 escudos a que asciende la diferencia entre el producto calculado del arrendamiento de las minas de Linares, en los seis primeros meses del año económico.»

Como se había anunciado, anteayer a las tres de la tarde formaron las tropas de la guarnición francas de servicio, apoyando la línea la cabeza en la Puente Castellana, y siguiendo por los pasos de Recoletos, Prado y Atocha, donde terminaba.

Divididas en brigadas las fuerzas que se han presentado en formación, son, según el orden de parada, las siguientes: compañía de la escuela de tiro de Toledo; batallón de cazadores de Barcelona; un batallón del tercer regimiento de artillería de a pie; regimiento de infantería de Cantabria, número 39, dos batallones; primer batallón del regimiento de San Quintín, número 32; un batallón del primer regimiento de ingenieros; regimiento de infantería de Zaragoza, número 12, dos batallones; tercios 1.º y 14.º de la Guardia civil; una batería del segundo regimiento de artillería de montaña; regimientos montados 1.º y 4.º de artillería; regimiento de coroneles del rey número 1; lanceros de Montesa, número 2; regimiento de husares de Pavía, y dos escuadrones de Guardia civil.

El ministro de la Guerra, acompañado de los directores generales de las armas, Estado Mayor y escolta de husares y Guardia civil recorrió la línea, viniendo a colocarse delante de la iglesia del Carmen para presenciar el desfile: este comenzó en el mismo orden que dejamos indicado, marchando a la cabeza el capitán general de este distrito, Sr. Izquierdo. Al frente de la Guardia civil iba el gobernador militar de la plaza, general Peralta.

El desfile terminó a las cinco en punto.

La Epoca desmiente anoche la noticia publicada por *El Imparcial* de haber salido para Portugal el Sr. Castelar, quien, según el primero de dichos periódicos, continuaba ayer en Madrid.

Según dice un periódico, con referencia a cartas particulares, el Sr. Caballero de Rodas piensa volverse a España inmediatamente que termine la insurrección cubana, que se cree concluya pronto.

Dice *El Imparcial* que anteayer celebró sesión el ayuntamiento de Madrid, y el señor alcalde primero, expuso la necesidad de que la corporación popular marchase unida.

Todos los alcaldes de distrito y los encargados de las comisarías parece que hicieron renuncia de sus cargos, y se procedió a la elección de nuevos alcaldes de distrito, quedando elegidos los siguientes:

Alcalde 1.º por aclamación, D. Nicolás María Rivero.—2.º Sr. Galdó.—3.º Sr. Abascal.—4.º

Sr. Cachena.—5.º Sr. Perez.—6.º Sr. Hidalgo Saavedra.—7.º Sr. Olóza.—8.º Sr. Tabernilla.—9.º Sr. Balin.—10. Sr. Valles.—11. Sr. Gasset.

Suplentes.—1.º Sr. Martínez Brau.—2.º señor Iruela.—3.º Sr. Jaqueto.—4.º Sr. Ibarra.

El señor alcalde primero ha dispuesto la siguiente distribución de los alcaldes:

Distrito de Palacio, Sr. Cachena.—Universidad, Galdó.—Centro, Perez.—Hospicio, Abascal.—Buenavista, Olóza.—Congreso, Saavedra.—Hospital, Balin.—Inclusa, Valles.—Latina, Gasset.—Audencia, Tabernilla.

Dice un periódico que el ministro de Hacienda ha remitido a las Cortes la plantilla del Consejo de Estado, cuyo importe asciende a 254,450 escudos.

Las correspondencias del Perú dicen que no puede ser más triste ni más alarmante la expectativa en que hoy se encuentra aquel país; todos temen un nuevo escándalo de guerra civil, y parece que los elementos acumulados al efecto no son pequeños.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia los siguientes telegramas publicados por el *Cronista* de Nueva-York en su último número:

«Washington, 24 (por la tarde).—Editor del *Cronista*.—Se ha celebrado Consejo pleno de ministros, sin faltar ninguno a él. La cuestión de Cuba ha sido el objeto preferente. Ha habido división de pareceres; pero prevalece la idea de la paz a todo trance. El presidente ha declinado de sus miras anteriores, en virtud de la actitud belicosa de España, con la que nadie contaba aquí. Vd. ha prestado un gran servicio a los intereses materiales de su nación y a los de esta, con las aclaraciones que ha hecho en el *Cronista* últimamente. Todo, por consiguiente, quedará *status quo*; pero que no se duerma España ni se desdici la autoridad superior de la isla de Cuba. Es necesario dar a la rebelión un golpe contundente que la acabe antes de que se reúna el Congreso. El discurso de Mr. Sumner ha hecho una gran sensación en el ánimo de todos los ministros, y más particularmente en el presidente Grant. Mr. Fish seguirá a ciegas sus inspiraciones de acuerdo con su política de siempre. Diga Vd. muy alto en el *Cronista* que HARRÁ RECONOCIMIENTO por ahora, y esta condición quiere decir que no cese de enviar refuerzos a Cuba el Gobierno de España, ni de emplearlos bien y pronto el capitán general de aquella isla.»

«Habana, 21 de Septiembre.—Los directores del Banco de la Alianza han ofrecido entregar al Gobierno mientras dure la rebelión, el total de las ganancias del Banco, con el objeto de llevar adelante la guerra. Los directores han pagado 30,000 pesos a cuenta de dicha suma.

Las tropas españolas tuvieron una escaramuza con los rebeldes cerca de la Encrucijada. Diez y seis de estos últimos quedaron muertos.

El bergantín *Thames Owen* y la barca *Harry Booth* han llegado a esta, procedentes de Nueva-York.»

El *Boletín oficial* de la provincia de Madrid publica en su número del jueves 7, el repartimiento aprobado por la diputación de esta provincia del impuesto personal en el año económico de 1869 a 1870. Por dicho reparto corresponde pagar a Madrid por los doce meses del año 19.171,830 rs., en cuya cantidad se comprenden todos los recargos.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Abierta la sesión a las dos y media, el señor Bueno defendió una proposición para que se hagan algunas alteraciones en la ley de enjuiciamiento civil.

Después de contestar brevemente el Sr. Sagasta, se acordó que pasara la proposición a la comisión de legislación.

Mientras los diputados hablaban en sus bancos, el secretario leyó varios dictámenes y leyes que fueron aprobadas, y cuyo contenido no pudimos entender.

Asegúrase que todavía no está de acuerdo la mayoría acerca de lo que debe hacerse con los diputados republicanos que están sublevados.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 8.—La oposición parece haber desistido de la manifestación proyectada para el día 26 de Octubre. El Gobierno sigue tomando sus precauciones para reprimir enérgicamente, si hay lugar, toda tentativa de desorden.

FLORENCIA, 8.—El Parlamento se abrirá el día 16 de Noviembre. Se ha consolidado el Gabinete a pesar de que la oposición cuenta derribarlo con motivo de la ley de Blancos.

PARIS, 9 (recibido con retraso por tener el Gobierno ocupadas las líneas).—«El *Diario oficial* da cuenta de los desórdenes ocurridos en el departamento del Aveyron a consecuencia de la huelga de los operarios de algunas minas. Varios de estos intentaron impedir que trabajasen sus compañeros; pero intervino la tropa, resultando diez muertos y muchos heridos.

IDEM, 9 (por la tarde).—Anunciase el próximo regreso del príncipe Napoleón a esta capital.

Asegúrase que entrará a formar parte del ministerio.

«La Patrie» desmiente que el Sr. Haussmann haya fallecido repentinamente en Burdeos.

SUCESOS DE ZARAGOZA.

Por fin la noche pasada han llegado á Madrid los correos atrasados de Aragón y Cataluña.

El día 6 á la una de la tarde se fijaron en las esquinas de Zaragoza varios bandos del gobernador civil. Uno de ellos declaraba disuelta y en estado de reorganización la fuerza ciudadana de los voluntarios de la libertad de aquella capital, y fijaba el plazo de seis horas, á contar desde las dos de la tarde, para la entrega de armas y demás pertrechos de guerra.

El señor gobernador fundaba esta orden en que gran parte de aquella fuerza ciudadana no se había ofrecido al Gobierno como los voluntarios de Madrid.

Fundada igualmente la referida autoridad en el silencio del municipio de Zaragoza, silencio que según aquella explicaba bien claro que, si no todos, la mayor parte de los que le componen aprueban en el fondo de su alma, y si llegase el caso lo harían en el terreno de los hechos, la escandalosa sublevación que, sin razón ninguna que la justificase, altera hoy la pública tranquilidad, el señor gobernador declaraba por otro bando disuelto el ayuntamiento de Zaragoza.

Para sustituirle fueron nombrados por la misma autoridad las personas siguientes:

«Alcaldes: Sres. D. Juan Romeo, Luis Franco, Francisco Sagristán, Juan Francisco Ramirez, José Ayora, Joaquín Marton, Valero Ortubia, Joaquín Marín.

Regidores: Sres. D. Tomás Duplá, José Azobro, Valero Teruel, Jacinto Palacios, Manuel Hernandez, Inigo Figueras, Jorge Aquilué, Pascual Lezcano, Felipe Guillén, Mariano Aznar, Timoteo M. Tolis, Marcelino Unceta, Pedro Escárrega, Bernardo Frison, Rafael Cistué, Mariano Ciriquian, Lamberto Zabala, Miguel Bacta, Benito Fernandez, Juan Linés, Miguel Casante, Vicente Martín, Pedro Saiz, Martín Liria, Pio Ballesteros, Agustín Paraiso, Manuel Fernandez Lozano.»

Por último, otro bando del señor gobernador decía textualmente lo que sigue:

«Hago saber: Que en uso de las facultades discrecionales que la suspensión de garantías constitucionales me concede, he venido en disponer lo siguiente:

1.º Quedan disueltos todos los clubs, juntas, comités y asociaciones políticas de cualquier género y condición que sean, contrarias á la forma de gobierno establecida en la Constitución de la nación española, decretada y sancionada por las Cortes Constituyentes en 1.º de Julio de este año.

2.º Los que contravengan á la disposición anterior, serán disueltos por la fuerza armada y presos y juzgados como perturbadores del orden público.

Zaragoza, 6 de Octubre de 1869.—Eduardo de la Loma.

El desarme de la milicia primero, y después la entrada de varios presos de la partida de Pedrola, fueron, según parece, las causas determinantes de la agitación y lucha habida en Zaragoza.

Véase, en efecto, lo que á última hora del día 8 escribía *El Eco de Aragón*, que no pudo publicarse el 7 por los sucesos de aquella capital:

«Disuelta por el capitán general la reorganización de la milicia ciudadana, se notó desde el momento bastante agitación en la población, agitación que fué en aumento á causa de haber entrado, según nos aseguran, de 40 á 50 presos procedentes de las partidas de Pedrola y Gallur, custodiados por la Guardia civil, cuyo motivo dió ocasión á que á las dos y media de la tarde se construyera alguna barricada y se rompiera el fuego, que ha durado hasta las primeras horas de la mañana, por los barrios de San Pablo, en los que los paisanos hacen fuego desde las calles que afluyen al mercado y desde la torre de San Pablo, la que ocuparon en las primeras horas de la tarde.

La lucha se ha prolongado más en las parroquias de San Miguel y la Magdalena, en las que dió comienzo á la misma hora que en las de San Pablo, y duró toda la noche con cortos intervalos, renovándose en gran escala durante la mañana de hoy hasta las diez, en cuya hora ha cesado, retirándose, según se nos ha dicho, los paisanos por la parte de la torre de Bruil, desde cuyo punto han pesado el Ebro con pontones.

No podemos dar por ahora más detalles; mañana procuraremos hacerlo; sin que podamos tampoco detallar las desgracias ocurridas, que creemos son bastantes, y las que deploramos, pues la sangre vertida es sangre española y sangre de liberales. Por una y otra parte se ha luchado con el valor propio de españoles.

A medio día ha entrado un batallón de ingenieros, y según se nos dice, se esperan más fuerzas.

A pesar de que á las tres y media de la tarde se ha reproducido la alarma ocasionada por algunos disparos hechos hacia la parte alta del Coso, á las seis de la tarde, hora en que cerramos este número, ha cesado por completo.

Se ha hablado de un individuo de los voluntarios de la libertad, que se había suicidado por no querer entregar sus armas. El *Grito Aragonés* se encarga de aclarar el hecho, que está puramente reducido á lo que espresan las siguientes líneas:

«Solo un pobre jornalero, á quien según de público se dice le faltaba el juicio, se hirió mortalmente en el cuello en el momento que las tropas iban á hacerse cargo del Principal, relevando la fuerza ciudadana que en el se encontraba y á la que pertenecía el individuo que se suicidó. Deploramos esta desgracia, única hasta hoy que tenemos que lamentar.»

El mismo periódico, en su número de ayer, da cuenta de los lamentables sucesos que ya conocen nuestros lectores en estos términos:

«Sangrienta ha sido la jornada que dió principio á las dos de la tarde del día 7 en Zaragoza, y concluyó á las diez de la mañana del 8.

Empezó, según se nos ha dicho, por los disparos que se hicieron para rescatar á varios presos que procedían de las partidas de Pedrola, entraban en esta ciudad conducidos por la Guardia civil.

La agitación cundió con la velocidad del rayo: aumentóse con el improrogable término de cuatro horas que la autoridad militar dió para entregar las armas, y levantáronse al punto barricadas en las calles de San Pablo, Santo Domingo, Predicadores, Paja y calles afluente.

A las dos y media empezó el fuego: la tropa se hizo fuerte en los principales puntos, y la lucha, cada vez más fiera y encarnizada, prolongóse hasta el anochecer, en que cesó por algunos instantes.

Pero no había concluido: hiciéronse barricadas en las parroquias de la Magdalena y de San Miguel, acudieron allí fuerzas militares, y después de un fuego nutridísimo que duró hasta á las diez de la mañana del día 8, abandonaron sus puestos los paisanos, marchándose por la torre de Bruil y cruzando el Ebro en pontones.

Algunas barricadas fueron tomadas á la bayoneta, otras destruidas á cañonazos, y las restantes abandonadas por los que las defendían.

La capital, reforzada ayer tarde con diferentes fuerzas de infantería, caballería y Guardia civil, sigue ocupada militarmente.

Cualquier disparo al aire produce carreras, y aunque se ha restablecido la calma, se han abierto los establecimientos y la gente discurre por las calles, rena cierto temor que aumenta á medida que se va sabiendo el número de víctimas, muy considerable por cierto, que ha habido por parte del pueblo y del ejército.

Estos son los detalles que hasta hoy hemos podido adquirir y que ampliaremos mañana á nuestros lectores.

En *El Eco de Aragón* correspondiente al día 10 se amplian los detalles anteriores en los siguientes términos:

«Continuando la reseña que ayer dimos de los acontecimientos de esta capital, lo que hoy podemos añadir se reduce á que á las once y media de la mañana del día 8, y no á las diez como dijimos ayer, fueron tomadas por las tropas, después de una prolongada lucha, en la que por una y otra parte se demostró un gran valor, las barricadas formadas en la plaza de San Miguel, calle del heroísmo, Cadena y Puerta del duque de la Victoria.

A las tres y media de la tarde, momentos después de haber pasado el capitán general, acompañado del auditor de guerra, jefes de Estado mayor y una pequeña escolta, por la plaza de Salomero, se hicieron algunos disparos por paisanos, que con este motivo dieron lugar á que se renovara durante un cuarto de hora el tiroteo, que había cesado por la mañana; el capitán general, que como hemos manifestado, acababa de pasar en aquel momento por el sitio donde se hizo fuego, desmontó al extremo de la calle del Cinco de Marzo y se dirigió á apuntar un cañón que se hallaba allí situado; no ha sido esta la primera vez que durante la lucha de estos días

el Sr. Bassols ha dado pruebas de gran serenidad; la noche del 7, durante lo más recto de la pelea, recorrió los puntos donde más fuerte era el fuego, y hubo momentos en que fué preciso obligarle á retirarse de puntos donde se había dirigido á pie, á fin de examinar la posición de los que ocupaban las barricadas. Volviendo al hecho que relatamos, y como ya hemos indicado, cesó el fuego al cuarto de hora, habiéndose prendido á algunos paisanos en la mencionada plaza de Salomero.

El resto de la tarde se pasó ya tranquilamente, así como la noche; las tropas de la guarnición, reforzadas con dos batallones de ingenieros, un batallón de cazadores y un escuadrón de caballería que llegaron durante el día 8, ocuparon militarmente la población.

En la mañana del 9 se publicó el bando que en otro lugar insertamos, mandando entregar las armas que faltaban; y hasta la hora en que escribimos, las cinco de la tarde, ha pasado el día sin más incidente que las corridas que ha originado el disparo casual de un fusil en el paseo.

En las primeras horas de la mañana se han hecho algunas prisiones: los presos durante la lucha, creemos ascenderán á unos ciento cincuenta.

Las versiones que hemos oído sobre las personas que se han puesto al frente del movimiento, son tan contradictorias que renunciamos por hoy á hacernos cargo de ninguna de ellas.

Durante la lucha se han aproximado á nuestra capital, paisanos de algunas poblaciones comarcanas y de los alrededores de la ciudad, pero fuerzas de caballería convenientemente dispuestas y situadas por el Sr. Bassols han impedido su entrada en la población.

Vamos ahora, como apéndice por hoy á esta reseña, que ampliaremos si es conveniente, á ocuparnos de la parte más sensible y que por sí sola embarga nuestro ánimo y contrasta nuestro abatido espíritu, pues no otra cosa puede acontecernos al tener que detallar las pérdidas de unos y otros combatientes, cuando todos son hijos de una patria, todos liberales que ayer juntos combatieron.

Según los datos que hemos podido recoger y que los creemos exactos, las bajas del ejército han sido, 18 muertos y 73 heridos; de estos seis oficiales y dos capitanes. De paisanos los entrados en el hospital civil y recogidos en las calles fueron 22 cadáveres y nueve heridos; entre unos y otros hay algunas mujeres y niños, víctimas inocentes de estas luchas.

Durante el día de hoy y tarde de ayer, la gente ha transitado y transita pacíficamente por toda la capital, recorriendo los puntos de la lucha en los que no encuentran los destrozos que se había dicho.

El Imparcial Aragonés refiere de este modo los sucesos:

«Espirado el plazo (el de la entrega de las armas) á las ocho de la noche del citado día (el 7), aquella se pasó con la mayor tranquilidad, amagando lo mismo, aunque notándose bastante agitación hasta que, sobre las dos de la tarde, cuando eran llevados algunos presos de la cárcel de las partidas de Gallur y Pedrola, dióse algún grito de á las armas y salvar á los presos, poniéndose á hacer algunas barricadas en las calles de Predicadores, Armas, Ilarza, San Blas, plaza de San Pablo, y continuándose en toda la parroquia de este nombre y muy luego en las Piedras del Coso, Seminario de San Carlos, Casa de Correos, plaza de San Lorenzo, calle Mayor y algunas otras de menos importancia, rompiéndose el fuego en casi todas ellas, el cual duró, siendo por intervalos intenso, hasta las siete, que paró con la noche á excepción de algunos tiros cambiados por los centinelas: la barricada de la plaza de San Pablo con el auxilio de dos piezas de artillería, arma que jugó bastante, fué tomada al anochecer habiéndose hecho fuego á la tropa de diferentes puntos y desde la torre de la iglesia del mismo nombre.

A media noche fueron abandonadas algunas barricadas en el barrio de San Pablo, y asimismo en otros puntos.

En la tarde del mismo día hubo una encarnizada lucha en las casas junto á la plazuela de San Bruno, hasta que puesta una pieza de artillería frente á las mismas cesó el fuego.

En la mañana del 8 se reconcentraron los fuegos en una barricada situada junto á la iglesia del Portillo, en el Almodí y en la puerta del Duque, apoderándose los paisanos de la casa de telegrafos y ocupándola hasta las diez de la mañana, en que fué abandonada; la barricada del Portillo fué ocupada por las tropas entre siete y ocho de la mañana, en cuya hora dió principio el fuego en los otros puntos citados: sobre las once fué tomado el Almodí y la puerta del Du-

que, oyéndose después algunos disparos al otro lado del puente de San José.

En esta lucha tenaz han sido pocos los paisanos que han tomado parte, y las pérdidas muy sensibles y considerables de uno y otro lado.»

Terminada la lucha, dirigió el capitán general la siguiente alocución:

«ZARAGOZANOS: En breves horas ha quedado vencida una insurrección que ha puesto en consternación á este pacífico y honrado vecindario. La ley será inexorable con los que olvidando santos deberes han querido poner en un precipicio vuestras tan queridas libertades.

Ciudadanos pacíficos: entregad á vuestras habituales ocupaciones; que la calma renazca, y confiad en el valor del bizarro ejército, y en el celo y energía que para velar por vuestra seguridad sabrá desplegar vuestro capitán general. Zaragoza, 8 de Octubre de 1869.—Joaquín Bassols.»

También el nuevo ayuntamiento había dirigido otra alocución á sus administrados.

El capitán general había dispuesto la entrega de armas en el término de una hora.

El Imparcial publica los siguientes párrafos de una carta de Zaragoza:

«No bien se publicaron los bandos del gobernador sobre el desarme de la milicia y disolución del ayuntamiento, empezó á cundir la alarma y la agitación en toda la ciudad y sobre todo en el campo republicano, cuyos jefes más conocidos se movieron con gran actividad. Por lo pronto se notó una resistencia pasiva á entregar las armas; los baturos insultaban descaradamente á los centinelas de los cuerpos de guardia y en varias calles se coquetaban aquel día atropellos sobre algunos soldados aislados.

Ante esta actitud, la autoridad militar situó convenientemente las escasas fuerzas de que disponía, á cuya previsión se debe sin duda la victoria sobre los insurrectos que se batían como leones enfurecidos.

A las dos y media se rompió el fuego en las inmediaciones de la iglesia de San Pablo sosteniéndose un vivo tiroteo. Poco después, el fuego se corrió á las plazas de San Miguel y la Magdalena. En casi todas las calles de la parroquia de San Pablo que desembocan en el Mercado y calle antigua de la Cadeceria, se habían levantado barricadas.

A las cuatro de la tarde el fuego era muy intenso en la Magdalena y San Miguel, avanzando los insurrectos de uno y otro punto hasta el Coso.

A las cinco menos cuarto el fuego empezó á disminuir. La gente de las cantinas extramuros de San José y las Tenerías hostilizó con empuño á las tropas que se habían colocado en las puertas del Duque y del Sol para impedir su entrada.

A las cinco el fuego se aumentó en el centro de la población.

A las seis continuó el fuego. Los paisanos cogían una pieza de artillería, matando á navajazos á los artilleros que la servían. Toda la parroquia de San Pablo sublevada; las barricadas no son verdaderamente muchas ni pueden resguardar mucha gente por la estrechez de las calles; pero los insurrectos hacen un fuego vivísimo desde los balcones de las casas. Los insurrectos avanzan hasta hacer fuego contra la capitania general. El fuego aumenta en todas direcciones.

A las seis y media el fuego decrece hasta cesar por completo. Durante la noche se suspendió el fuego. Cada cual conservó sus posiciones, pero los insurrectos se aprovecharon para reforzar sus barricadas.

El día 8 á las siete de la mañana, empezaron á oírse grandes descargas en la calle de San Miguel. La artillería producía considerables destrozos en las casas que eran destruidas unas y otras tomadas á la bayoneta. A esta hora lo más crudo de la pelea era en la parroquia de San Miguel.

La lucha continuó en esta y en las de San Pablo y la Magdalena hasta las once, á cuya hora empezó á disminuir el fuego, cesando este por completo á las once y media.

A la una de la tarde volvieron á oírse tiros en varias direcciones y continuaron oyéndose hasta las cinco de la tarde, hora en que entró la columna del brigadier Merolo. A cuantos soldados iban sueltos ó en corto número se les hacía fuego.

Los paisanos que se calcula han tomado parte en la pelea son unos 600 y la guarnición se componía de poco más de 1,000 hombres, de los que operaron unos 600, guarneciendo los demás los edificios más importantes de la ciudad.

Dícese que Luis Blanc, Soler y Pruneda dirigían el movimiento; pero ignoro que se haya visto en ninguna parte á los dos primeros. De Pruneda sí aseguran que dirige las operaciones en la parroquia de San Miguel.

Entre las desgracias que hay que lamentar, que son muchas, se cuenta la de D. Manuel Esparber y Moncasi, comandante graduado capitán de húsares, que recibió un balazo en una ingle, y que en un principio presentaba bastante gravedad. Afortunadamente esta va desapareciendo.

Todo el mundo se hace lenguas para ensalzar el arrojo del coronel de Africa, cuya actividad se hacía notar en todas partes, y cuyo ejemplo animaba á todo el mundo. Verdad es que el puñado de hombres que peleaba por la causa del orden hizo esfuerzos heroicos en todas partes. Del pueblo nada hay que decir sino que ha luchado con un valor digno de mejor causa, y que hacía recordar la epopeya de los sitios durante la guerra de la Independencia.

—Una carta de Zaragoza que tenemos á la vista calcula en 100 las bajas sufridas por nuestro ejército en los sucesos de aquella capital entre muertos, heridos y contusos. En un principio las bajas de las tropas fueron las mayores, pues los sublevados hacían fuego desde las casas, y algunos, aunque menos, desde las barricadas; pero después el paisanaje tuvo muchas pérdidas. Estas no pueden calcularse aun, pues se van encontrando muertos y heridos en las casas.

—Aunque no se tienen aun detalles circunstanciados de los sucesos de Zaragoza, anuncia un despacho que no pasan de 90 bajas las sufridas por nuestros valientes soldados. La fuerza que operó contra los sublevados era únicamente de 1,000 hombres.

—Según partes recibidos el 9 por la mañana en Zaragoza, en las inmediaciones de Gallur, sitio llamado la Planilla, había aparecido una partida de 100 hombres, que por llevar bonas se supone son carlistas.

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica dos decretos; uno de 2 del corriente de la presidencia del Consejo de ministros, nombrando gobernador de la provincia de Huesca á D. Santos María Robledo, secretario del Gobierno de Barcelona; y otro del ministerio de la Gobernación, fecha 8 del mismo, suspendiendo las elecciones de diputados á Cortes en las circunscripciones en que no se hayan verificado, hasta tanto que las circunstancias políticas permitan ejercer con entera libertad el sufragio universal.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Nicasio, Obispo y mártir, y San Fermín, Obispo y confesor.

SANTOS DE MAÑANA. Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, San Félix y San Cipriano, mártires.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de las Escuelas Pías de San Fernando, donde se celebrará á la Virgen del Pilar con misa mayor y panegírico que predicará el P. José Joaquín Montalban, y por la tarde á las cuatro y media se cantarán completas, terminando con la procesion del Santísimo Sacramento antes de reservar.

En la iglesia de Monserrat dará principio la novena que anualmente se consagra á Nuestra Señora del Pilar. A las diez será la misa mayor con sermones que predicará D. Antolin Barbaiero, y por la tarde en los ejercicios que comenzarán á las cinco, predicará D. Cipriano Tornos.

En San Andrés y San Ginés habrá misa cantada en obsequio de la Virgen del Pilar.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Pilar en Monserrat, San Andrés ó en las Escuelas Pías de San Fernando.

Se reza de Nuestra Señora del Pilar, con rito doble, primera clase y color blanco, con octava.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios, como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

LA COMERCIAL.

Barquillo, 28, bajo, derecha.

Compra Banco de Economías, pagando más los títulos color de rosa, cédulas de La Nacional, Crédito Comercial, Obligaciones de La Peninsular y pólizas de otras compañías que convenga.

(Núm. 756.—8 G.)

ENFERMEDADES DEL PEGHO.

CLOROSIS. ANEMIA. OPILACION.

Alivio pronto y efectivo por medio de los Jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hierro del Dr. CHURCHILL. Precio á francos el frasco en París. Exijase el frasco cuadrado, la firma del Doctor CHURCHILL y la etiqueta marca de fábrica de la Farmacia SWANN, 12, Castiglione, París.

Las Tablillas Pectorales del Doctor CHURCHILL contra la tos se venden, al precio de dos francos cada una, en casa de todos los depositarios de los Jarabes de hipofosfito.

En Madrid, por mayor, agencia farmacéutica, la Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escorial, Sanchez O. y Ortega. (A. 3,665)

OBRAS

DE DON MANUEL MENDIA.

Fisiología e higiene, 6 rs. en Madrid y 7 en provincias.

Aritmética decimal analítica, 2 rs.

Librerías de Cuesta, Hernando, Moya y Plaza y otras principales. Rebaja por mayor, dirigiéndose á D. A. Arrial, Fuentes, 12, Madrid.

(Núm. 755.—3 v.—3, 10, 16.)

PILDORAS VEGETALES.

PURGANTES Y DEPURATIVAS.

de CAUVIN, de PARIS.

55, boulevard de Sébastopol.

Precios: En París. En España.

La 1/2 caja de 20 pildoras 2 fr. 9 rs.

La caja de 60 pildoras 3 fr. 18 rs.

NOTA.—Dentro de cada caja va una lista de instrucciones completamente explicativas.

En Madrid, por menor Sres. Borrell hermanos, Escorial, Sanchez O. y Ortega.

(A. 3,665)

(Núm. 756.—8 G.)

(Núm. 757.—5 G.—9, 14, 19, 24 y 29 O.)

(Núm. 758.—3 v.—3, 10, 16.)

(Núm. 759.—3 v.—3, 10, 16.)

(Núm. 760.—3 v.—3, 10, 16.)

(Núm. 761.—3 v.—3, 10, 16.)

(Núm. 762.—3 v.—3, 10, 16.)

(Núm. 763.—3 v.—3, 10, 16.)

(Núm. 764.—3 v.—3, 10, 16.)

(Núm. 765.—3 v.—3, 10, 16.)

(Núm. 766.—3 v.—3, 10, 16.)

(Núm. 767.—3 v.—3, 10, 16.)

(Núm. 768.—3 v.—3, 10, 16.)

(Núm. 769.—3 v.—3, 10, 16.)

(Núm. 770.—3 v.—3, 10, 16.)

(Núm. 771.—3 v.—3, 10, 16.)

(Núm. 772.—3 v.—3, 10, 16.)

(Núm. 773.—3 v.—3, 10, 16.)

(Núm. 774.—3 v.—3, 10, 16.)

SECCION DE ANUNCIOS.

CARBONES DE PIEDRA Y COK.

DE LAS MEJORES MINAS DE ESPAÑA Y DE INGLATERRA.

Gran rebaja de precios.

Depósitos de C. Gurra, estacion del Norte; almacén, calle de San Roque, núm. 10; oficinas, Pizarro, 6, segundo, izquierda.

(Núm. 757.—5 G.—9, 14, 19, 24 y 29 O.)

LA PREDICACION POPULAR.

POR MR. DUPANLOUP.

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

PREDICADOR CÉLEBRE y Abreviador de la Nunciatura Apostólica.

Esta obra interesantísima, no solo para Predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadernada en rústica con el retrato de Mr. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos, acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

CONFERENCIAS 1866.

Materias de que tratan.—Confidencial: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación á la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación á la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 456 páginas y está de venta en administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 34 y 40, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. LABROS

FELIX AN

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD.

DE CH. FAVROT.

Único poseedor de las Formulas auténticas.

Para evitar las falsificaciones, exijase el nombre y firma:

CH. FAVROT

Farma, 102, rue Richelieu, París.

Precio en España: Inyección 16 rs.

Capsulas 22 rs.—Depositos en Madrid

casas de los Sres. Borrell hermanos;

Escorial; Moreno Miguel; Sanchez

Ocaña y en todas las farmacias.—La

Agencia franco-española, 31, calle

del Sordo sirve los pedidos.

NO MAS TISIS. REMEDIO PRONTO Y SEGURO contra toda clase de toses y en especial contra la tisis, por medio de las pastillas de Belmont. Nada podemos añadir á cuanto la prensa de todos matices ha dicho sobre este precioso medicamento, ni de la planta á que debe su origen los numerosos, cuantos felices